



Boletín Oficial del Obispado de Astorga



JULIO - AGOSTO 2018

NÚMERO 4



Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO

E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50

Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXVI • Nº 4 JULIO-AGOSTO 2018

Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

OBISPO

- *Cartas Semanales*

Situación actual del Apostolado Seglar (01/07/2018).. 527

Una mirada hacia el horizonte

del mañana (08/07/2018)..... 530

Elegidos para ser santos e irreprochables en

presencia de Dios (15/07/2018)..... 532

Año Diocesano de la Santidad (22/07/2018) 535

Discípulos y apóstoles: corresponsabilidad

evangelizadora (29/07/2018)..... 538

El amor de Dios por este mundo (05/08/2018)..... 540

El apostolado asociado y no asociado

de los laicos (12/08/2018)..... 542

La formación de los laicos y la Doctrina Social

de la Iglesia (19/08/2018)..... 544

El acompañamiento espiritual

de los laicos (26/08/2018)..... 547

- *Homilías*

Fiesta de los beatos Juan Antonio, Marcelino y

Francisco Alfredo (05/08/2018)..... 550

Solemnidad de la Asunción (15/08/2018)..... 554

Fiesta de San Lucas del Espíritu Santo (19/08/2018)... 559

- *Agenda*
Agenda Pastoral del Sr. Obispo 563

DOCUMENTACIÓN

- *Conclusiones de la Visita Pastoral al*
Arciprestazgo de Los Valles - Tábara 566

SECRETARÍA GENERAL

- *Ceses* 572
- *Nombramientos* 573
- *Órdenes* 574
- *Asociaciones y Cofradías* 574
- *Autorizaciones de Conciertos* 574
- *Autorización de Obras* 575
- *Autorizaciones de Restauraciones* 575

VIDA DIOCESANA

- *Encuentros y Actividades Diocesanos* 576

IGLESIA EN ESPAÑA

- *Nota del Comité Ejecutivo de la Conferencia*
Episcopal Española (12/07/2018) 591
- *Mensaje de la Jornada de la Pastoral*
del Mar 2018 (16/07/2018) 593

IGLESIA UNIVERSAL

- *Discurso del Santo Padre en el Encuentro Ecuménico*
con ocasión del 70 aniversario de la Fundación
del Consejo Mundial de las Iglesias.
Ginebra (21/06/2018) 597
- *Discurso del Santo Padre a los participantes en la*
Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia para
la Vida (25/06/2018) 604

- *Homilía del Santo Padre con ocasión del Consistorio público para la creación de nuevos cardenales (28/06/2018)..... 610*
- *Carta del Santo Padre Francisco al pueblo de Dios (20/08/2018)..... 614*
- *Discurso del Santo Padre en la Fiesta de las familias. Estadio Croke Park, Dublín (25/08/2018)..... 621*

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2016 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

San Mateo. Imagen del retablo Mayor de la Catedral de Astorga.

CONTRAPORTADA:

San Mateo. Predela del retablo de la iglesia parroquial de Valle de la Valduerna.

Situación actual del Apostolado Seglar (01/07/2018)

Muchos seglares, como he dicho anteriormente, colaboráis con los sacerdotes en responsabilidades pastorales como la catequesis, la caridad, los coros parroquiales, la liturgia, el cuidado del templo, las celebraciones dominicales en espera del presbítero, etc. Otros participáis en los consejos pastorales: parroquiales, arciprestales o diocesano. Unos y otros manifestáis con vuestra colaboración desinteresada un inmenso amor a la Iglesia y un celo pastoral realmente encomiable. Quiero agradecer a todos la labor tan grande que realizáis sin la cual sería imposible sostener el funcionamiento general de las estructuras eclesiales tanto parroquiales como diocesanas.

Ahora bien, la misión del laico está principalmente fuera de las paredes del templo, es decir, en la calle. He observado que muchos de los que tenéis responsabilidades dentro de la Iglesia también estáis en la sociedad preocupándoos del bien común de todo el pueblo. Es importante que descubráis que

esa es vuestra labor y vuestra misión más importante como testigos del Evangelio.

Me gustaría que esta Carta Pastoral os ayudara a tomar conciencia de ello.

En cuanto a los laicos que participáis en asociaciones apostólicas quiero también agradeceros el compromiso que habéis asumido como miembros activos de la Iglesia.

Cada asociación desarrolla un carisma especial que es un don del Espíritu Santo para el bien común de todos y la edificación de la Iglesia. Es muy importante la coordinación de la acción pastoral de las asociaciones y la asunción de los objetivos y directrices pastorales que marca la diócesis. La unión nos hace más fuertes y eficaces en la evangelización del mundo actual.

No podemos olvidar las Cofradías y Hermandades de penitencia o de gloria, aprobadas por la autoridad eclesiástica y coordinadas por la Delegación de Liturgia, Piedad Popular y Causas de los santos. En estos momentos convocan y reúnen a buen número de cofrades que se vinculan a la Iglesia a través de la piedad popular, significada en una imagen de Nuestro Señor, de la Virgen María o de los santos. A todos vosotros quiero manifestaros mi agradecimiento y apoyo al mismo tiempo que os invito a profundizar en la fe y la devoción, haciendo vida en vuestra vida el Evangelio y manifestándolo en obras de caridad.

Estamos realizando un censo lo más fiel posible de las Hermandades y Cofradías de nuestra diócesis. Algunas tienen unos estatutos muy antiguos que conviene actualizar a la situación canónica actual. Otras se quedan simplemente en la celebración de las procesiones de la Semana Santa sin implicarse en la formación y en la vida espiritual y en el compromiso caritativo y apostólico.

Entre todos tenemos que dar pasos para ahondar en la identidad eclesial y religiosa de las Hermandades y Cofradías de modo que la presión social, cultural y el interés turístico no desvirtúe el verdadero espíritu y devoción con el que nuestros mayores las fundaron.

Vuestro obispo

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Una mirada hacia el horizonte del mañana (08/07/2018)

Queridos diocesanos:

La sociedad actual tiene un marcado carácter individualista y secularista, es decir, cada persona busca una libertad absoluta prescindiendo de Dios y de los demás seres humanos. Esta forma de comportamiento está influyendo en todos los estamentos sociales, también en la Iglesia. La fe católica, por el contrario, es fundamentalmente comunitaria y universal. Por otra parte, el pensamiento débil y la sociedad líquida en la que vivimos impulsa a las personas a rechazar los grandes relatos que dan sentido a la vida y los compromisos a largo plazo que dan estabilidad a las instituciones. Estas razones y otras parecidas nos mueven a otear un horizonte poco halagüeño para el apostolado seglar que exige compromiso y entrega comunitaria. Por los datos que tenemos, todo parece indicar que una vez

que desaparezca la generación adulta de cristianos, serán muy pocos los que recojan la antorcha de la responsabilidad de un laicado asociado y comprometido.

Sin embargo, nos sorprende cómo las Cofradías y Hermandades convocan a cristianos más jóvenes que, a su manera, se vinculan a ellas para cultivar la devoción a una imagen y sacarla en procesión una vez al año. También me sorprende que algunos jóvenes cristianos estarían dispuestos a formar parte de una asociación laical o a asumir un compromiso mayor con la Iglesia si se les brindara la oportunidad. El problema que observo en las visitas pastorales a las parroquias es que estos jóvenes están aislados y dispersos, poco reconocidos por la comunidad y con muy escasa formación. A estos hermanos debemos dedicarles tiempo para que se conozcan y se formen, porque ellos serán los que sostengan en el futuro la vida cristiana en las distintas zonas de la diócesis.

El futuro del apostolado seglar en nuestra diócesis tendrá éxito si somos capaces de unir a los cristianos más jóvenes para que se formen y trabajen apostólicamente unidos a una asociación laical parroquial o a algún movimiento apostólico. Tengo noticia de que muchas de las asociaciones y movimientos laicales tienen esta misma preocupación y se preguntan ¿Cómo insertar a los jóvenes cristianos en el apostolado asociado? Para conseguir esta meta comencemos por coordinar la acción de las Delegaciones episcopales al servicio del apostolado seglar, las parroquias y las propias asociaciones de fieles.

Vuestro obispo,

†Juan Antonio, obispo de Astorga

Elegidos para ser santos e irreprochables en presencia de Dios

(15/07/2018)

Queridos diocesanos:

Efectivamente, Dios Padre nos ha elegido en su Hijo Jesucristo para ser santos. En la primera Carta de Pedro se invita a los cristianos a ser santos y a confiar en Jesús que con su muerte y resurrección nos ha liberado del pecado y dado nueva vida. Dice el apóstol Pedro: “Lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, porque está escrito: seréis santos porque yo soy santo” (1Pe 1, 15-16). La santidad del cristiano no se puede entender sólo desde el punto de vista moral, como imperativo. Debemos entenderla como indicativo, desde la gracia que Cristo nos comunica al estar unidos a Él por el bautismo. En nuestro interior tenemos todo lo necesario para alcanzar la santidad de vida que es la perfección en el amor. Abramos este cofre de la gracia y dejémonos llevar por la fuerza del Espíritu Santo. Es muy importante que los sacerdotes y consagrados llevemos

una vida santa; pero es igualmente importante que los laicos viváis santamente como padres de familia o como miembros activos de la vida social y cultural. La verdadera revolución que ha hecho avanzar a la humanidad hacia cotas de mayor humanismo ha sido la revolución de los santos, que han hecho de su vida una eficaz colaboración con la gracia para cumplir la voluntad de Dios.

He podido comprobar la santidad de vida de muchos fieles laicos cuando me acerco a visitar a los enfermos y a los ancianos. Muchos han sido padres o madres de familia que vivieron su vida con una confianza absoluta en Dios que provee con su gracia a quien confía en Él. Se entregaron mutuamente como esposos con un amor sin reservas. Y fruto de ese amor nacieron los hijos, a los que acogieron como un don de Dios y los educaron para ser buenos cristianos y hombres de provecho. Con su trabajo honrado contribuyeron al progreso de la sociedad y ganaron el sustento necesario para sus familias. Ahora muchos de ellos en la ancianidad viven ya sólo para la oración y para dar buenos consejos a sus hijos y a sus nietos. ¿No es esto ser santo?

También he encontrado jóvenes que viven para el Señor y se esfuerzan en mantenerse firmes en la fe, a pesar de las tentaciones que el mundo actual les pone delante. Son verdaderos confesores de la fe que no se avergüenzan de manifestar su condición de cristianos en la familia, en el colegio y con los amigos.

Demos gracias a Dios por el testimonio de santidad de tantos laicos, varones y mujeres que en nuestra diócesis viven en silencio conforme a la voluntad de Dios y son expresión visible de la santidad de la Iglesia. Su estilo de vida es una luz que nos ilumina, un testimonio que nos atrae, un grano de sal que vuelve sabrosos los sinsabores de la vida de cada día.

En la historia de nuestra diócesis encontramos muchos ejemplos de santidad reconocidos por la Iglesia y elevados a los altares para su veneración, imitación e intercesión. Desde la mártir Santa Marta de Astorga a los últimos beatos mártires José del Amo de Pumarejo de Tera y Gumersindo Gómez de Benuza, han sido muchos los que como Santo Toribio, San Gil de Casayo, San Genadio, San Lucas del Espíritu Santo, vivieron para Dios y dieron testimonio de la fe.

Vuestro obispo,

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Año Diocesano de la Santidad

(22/07/2018)

Queridos diocesanos:

Del 21 de julio de este año hasta el mismo día del año 2019 celebraremos en la diócesis un Año dedicado a la santidad con motivo del IV Centenario de la muerte de San Lorenzo de Brindis cuyas reliquias se conservan en el Monasterio de la Anunciada de Villafranca. Además queremos profundizar en el contenido de la Exhortación apostólica *Gaudete et exultate* del Papa Francisco sobre la santidad en el momento actual.

Todo esto lo hacemos para responder al segundo reto de nuestro Plan Pastoral Diocesano: “Llamados a formar un nuevo pueblo” que nos propone “Vivir en plenitud el discipulado cristiano”. La nueva evangelización que está promoviendo la iglesia en los países de antigua cristiandad invadidos por la

ausencia de Dios en la vida de las personas y en la sociedad, depende en gran medida de la santidad de los miembros activos de la Iglesia. Si estudiamos la historia de la Iglesia observamos enseguida cómo los santos han reunido entorno a sí a personas que acudían a ellos buscando una palabra de consuelo y un ejemplo de verdadera humanidad.

Ser santo no es cosa reservada sólo para aquellos cristianos que viven de forma heroica las virtudes evangélicas o derraman su sangre por confesar la fe. Todos los bautizados estamos llamados a ser santos como nuestro Padre celestial es Santo. La santidad exige por nuestra parte una disposición abierta del espíritu para recibir la fuerza del Espíritu Santo que es quien realmente nos santifica con la gracia. San Ignacio de Loyola decía a los jesuitas: «Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios».

En esta confianza de saber que siempre estamos en las manos de Dios y que es él mismo quien nos enseña a amar de verdad, a ser buenos y santos, nadie debe sentirse excluido de este camino que nos lleva a la santidad. Pero el primer paso debemos darlo nosotros con la ayuda de la gracia de Dios. La primera decisión para ser buenos como nuestro Padre celestial es bueno depende de nuestra libertad. Recordemos las palabras de Jesús: “Buscad el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mt. 6, 33).

Espero que este año dedicado a la santidad os ayude a muchos de vosotros a tomar una conciencia más clara de que “Dios nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor” (Ef. 1, 4-5). Os invito a participar en las distintas acciones que hemos programado tanto en Villafranca como en otros lugares de la diócesis. Todas ellas están encaminadas a profundizar en el camino de la perfección en el amor. A conocer mejor este

camino nos ayudará mucho el ejemplo de tantos santos de nuestra diócesis que nos han precedido en el signo de la fe y viven contemplando el rostro de Dios. El conocimiento y la meditación de la vida y de las obras de San Lorenzo de Brindis nos “alentarán a no detenernos en el camino de perfección y nos estimularán a seguir caminando hacia la meta de la santidad” (GetE 3).

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Discípulos y apóstoles: corresponsabilidad evangelizadora

(29/07/2018)

Queridos diocesanos:

Todo cristiano debe ser consciente de que su primer y principal deber es mantener, con la ayuda de la gracia, la comunión con la Iglesia que nos une a Cristo. Como el discípulo amado que no abandonó al Señor, así también los fieles cristianos debemos estar siempre unidos a Cristo como lo están los sarmientos a la vid. Es muy importante que los seglares descubráis que ser discípulo de Cristo es lo más grande que nos ha podido ocurrir en este mundo. Es el mismo Señor el que nos llama a seguirle y nos mantiene en su amor para que vayamos al mundo y con la fuerza del Espíritu Santo suscitemos en los hombres el deseo de unirse también ellos a Cristo.

El discípulo es al mismo tiempo apóstol, pues, recibe del mismo Señor el mandato de ir por todo el mundo a anunciar el Evangelio (Mt 28, 19-20).

Esta misión de apostolado concierne a todos los fieles, también a los laicos.

No necesitáis un mandato especial de la jerarquía para predicar el Evangelio o para dar testimonio de Jesucristo. Es el mismo Señor quien os capacita para ser sus testigos y apóstoles en el mundo.

Ahora bien, es necesario que el apostolado de los laicos esté íntimamente unido con el apostolado jerárquico para no “correr en balde” como decía San Pablo (Gal 2, 2). En el Decreto sobre el Apostolado de los seglares del Concilio Vaticano II se dice expresamente que: “El apostolado de los laicos, ya se desarrolle individualmente, ya por fieles asociados, ha de ocupar su lugar correspondiente en el apostolado de toda la Iglesia; más aún, el elemento esencial del apostolado cristiano es la unión con quienes el Espíritu Santo puso para regir su Iglesia (Cf. Hch 20, 28). No es menos necesaria la cooperación entre las varias formas de apostolado, que ha de ordenar la Jerarquía convenientemente.

Pues, a fin de promover el espíritu de unidad para que resplandezca en todo el apostolado de la Iglesia la caridad fraterna, para que se consigan los fines comunes y se eviten las emulaciones perniciosas, se requiere un mutuo aprecio de todas las formas de apostolado de la Iglesia y una coordinación conveniente, conservando el carácter propio de cada una” (*Apostolicam Actuositatem* 23).

Una forma concreta de esta unión de la jerarquía y del laicado en la misión es la participación en los consejos pastorales. Este mismo Decreto conciliar propone que se constituyan consejos diocesanos para que a través de ellos se haga visible la cooperación entre los carismas y la corresponsabilidad en la evangelización de todos los miembros del Pueblo de Dios (AA 26).

Vuestro obispo

†Juan Antonio, obispo de Astorga

El amor de Dios por este mundo

(05/08/2018)

Queridos diocesanos,

El evangelista san Juan dice: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él... Este es el juicio: que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz porque sus obras eran malas” (Jn 3, 17-20). A partir de este texto evangélico quisiera hacer tres consideraciones para enmarcar el apostolado de los laicos y su índole secular.

En primer lugar quiero subrayar el amor que Dios manifiesta por el mundo, por este mundo concreto. A pesar de la presencia del pecado y de la muerte, de la injusticia y de la violencia, de la corrupción y de la mentira, este mundo es querido por Dios y su deseo es liberarlo del poder del mal, que se ha introducido en él por la fuerza del Maligno y del pecado de Adán. Dios quiere que le acompañemos en el amor a este mundo y a su

deseo de salvarlo. Por tanto, nuestra actitud ante el mundo no puede ser negativa sino positiva y realista. No cabe en el cristiano la actitud de rechazo frontal de este mundo; pero tampoco el cristiano debe caer en la trampa de asimilar todo lo que promueve el mundo a través de acciones y leyes contrarias a la verdad y a los valores antievangélicos. Se impone, pues, un discernimiento en el amor.

En segundo lugar considero que amar al mundo significa conocer el mundo en su dinámica más profunda, sus problemas, sus progresos, sus retos, su maldad... Esta es la segunda reflexión que quería hacer. Si los seculares estáis llamados a transformar las realidades del mundo según el plan de Dios, debéis comenzar por conocer a fondo los hilos que mueven la realidad económica, política, cultural, ideológica en estos momentos históricos. Sin este conocimiento de la situación histórica será muy difícil que las acciones que emprendáis para transformar el mundo tengan eficacia real.

En tercer lugar no perdamos de vista que el Evangelio es la luz que Cristo ha venido a traer a este mundo para iluminarlo. Él nos solicita que seamos también nosotros luz del mundo y que las obras de justicia y de amor iluminen nuestro entorno. Cada fiel cristiano es un faro que refleja la luz de Cristo y alumbra el camino de la verdad para que los hombres salgan del error en el que los ha envuelto las tinieblas del pecado. No os desaniméis cuando vuestros compañeros de trabajo o de estudios, cuando vuestros amigos o familiares os critiquen por vuestra manera de pensar o de obrar. Quizá lo que están reclamando con sus preguntas es una respuesta que les dé luz, que les ayude a saber interpretar la realidad del mundo desde una mirada creyente. Preocuparos de que vuestras buenas obras acerquen la luz de la fe en Cristo a quien camina en las tinieblas.

Vuestro obispo

†Juan Antonio, obispo de Astorga

El apostolado asociado y no asociado de los laicos

(12/08/2018)

Queridos diocesanos:

Sois muchos los fieles cristianos laicos que realizáis la misión evangelizadora sin pertenecer a una asociación apostólica concreta. Quizá vuestra vinculación eclesial más cercana es la parroquia o la unidad pastoral del arciprestazgo. En ella participáis en la liturgia, en la catequesis, en la organización de la caridad o simplemente vais a Misa los domingos. Como buenos cristianos dais testimonio de vuestra fe en el seno de la familia y en el pueblo. Vivís una vida honrada, sobria y sencilla. Quiero agradecer y alentar vuestro testimonio de vida; pero no dejéis de estar abiertos a la acción del Espíritu Santo que puede pedirnos un compromiso mayor en el apostolado. No lo rechazéis. La Iglesia necesita con urgencia de vuestro testimonio y el mundo también.

La comunidad cristiana valora vuestro apostolado siempre que “El fiel laico tenga una viva conciencia de ser un «miembro de la Iglesia», a quien se le ha confiado una tarea original, insustituible e indelegable, que debe llevar a cabo para el bien de todos” (ChrL 28). San Juan Pablo II definió esta forma de apostolado

personal y no asociado como un apostolado capilar, constante e incisivo por lo amplio y espontáneo que es.

La Iglesia reconoce también el derecho de los fieles “A fundar y dirigir libremente asociaciones para fines de caridad o piedad, o para fomentar la vocación cristiana en el mundo; y también a reunirse para procurar en común esos mismos fines”. Los laicos tenéis, pues, la posibilidad de asociaros para fomentar el apostolado en general o específico. En nuestra diócesis la realidad del laicado asociado para fines apostólicos no es muy numerosa; pero su presencia es muy significativa en la misión evangelizadora de la Iglesia. Dadas las circunstancias tan duras con las que muchos seglares os encontráis cuando de verdad queréis dar testimonio de vuestra fe, os animo a que os integréis en una asociación apostólica para que no vayáis solos a la misión. Considero que es muy necesario pertenecer a una asociación laical de referencia que, reconocida por la Iglesia, nutra vuestra acción apostólica con formación y espiritualidad.

Existen en la Iglesia muchas asociaciones integradas por laicos que tienen como fin el apostolado propio de los seglares. Doy gracias a Dios por las que estáis reconocidas en nuestra diócesis y trabajáis apostólicamente en la misión pastoral en medio del mundo. No olvidéis que el fruto pastoral de vuestra misión no depende tanto de una organización y planificación exhaustiva y perfecta cuanto de la unión con Cristo y con la Iglesia. Algunas asociaciones tienen la tentación de planificar su acción pastoral al margen del Plan pastoral diocesano. Esto no debe ser así. El Plan pastoral es un instrumento de comunión que llama a todos los diocesanos a evangelizar en este lugar y en este tiempo concreto. Cada asociación, con su carisma y su propia identidad, enriquece la acción pastoral común, por lo cual se debe conjugar con el Plan pastoral diocesano la aportación propia de cada asociación. De este modo resulta más fuerte y coordinada la acción apostólica de toda la comunidad.

†Juan Antonio, obispo de Astorga

La formación de los laicos y la Doctrina Social de la Iglesia

(19/08/2018)

Queridos diocesanos:

Los Padres sinodales que participaron en el Sínodo sobre los laicos presentaron al Papa esta propuesta sobre la formación de los laicos: “La formación es un continuo proceso personal de maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre, con la guía del Espíritu Santo... La formación de los fieles laicos se ha de colocar entre las prioridades de la diócesis y se ha de incluir en los programas de acción pastoral de modo que todos los esfuerzos de la comunidad (sacerdotes, laicos y religiosos) concurren a este fin” (ChrL 57). El Santo Padre asumió esta propuesta y la incluyó en la *Exhortación postsinodal “Christi fideles laici”*, en la que también indicaba que la formación de los seglares ha de ser “una formación integral”, es decir, una formación que abarque la vida espiritual y la doctrinal con miras al crecimiento en santidad y calidad

de vida apostólica. De la formación espiritual dice que “ha de ocupar un puesto privilegiado porque el laico está llamado a crecer ininterrumpidamente en la intimidad con el Señor”. No menos importante es la formación doctrinal para afrontar las respuestas que los seglares están llamados a dar a los nuevos problemas sociales, económicos y éticos de la cultura y de la sociedad. En este sentido insiste en la importancia que tiene el conocimiento y estudio de la Doctrina Social de la Iglesia. Por último indica que “En el contexto de la formación integral y unitaria de los fieles laicos es particularmente significativo, por su acción misionera y apostólica, el crecimiento personal en los valores humanos”.

El Papa Francisco habla de acompañar los procesos para que las personas vayan profundizando en el Misterio de la fe de modo que con la ayuda del Espíritu Santo se acostumbren a buscar la voluntad de Dios en las opciones que toman en la vida. Los procesos de formación exigen a las personas un esfuerzo de estudio, reflexión e interioridad. Hoy la palabra esfuerzo no es bien acogida porque implica sacrificio; pero para conocer la realidad social y cultural en la que estamos inmersos no tenemos otra forma mejor que conocer a fondo la teología, la Sagrada Escritura y la moral. Tendremos que buscar un adecuado método pedagógico y adaptarlo a las personas concretas; pero la asimilación de la doctrina para vivir la vida según el evangelio sólo se consigue adquiriendo un mínimo de conocimientos doctrinales.

En todas las parroquias, en las unidades pastorales, en los arciprestazgos o en las asociaciones de laicos se debe ofrecer a los laicos algún tipo de formación en la fe de forma estable y permanente. He podido comprobar que esto es posible si hay un verdadero deseo de profundizar en la fe a través de un mejor conocimiento de la Sagrada Escritura. Recordad lo que decía San Jerónimo “El que desconoce la Palabra de Dios, ignora a Cristo”. No puede desalentarnos la poca respuesta a

las convocatorias para la formación. Formar un solo militante cristiano lo justifica todo.

En el futuro la sociedad será multicultural y plurirreligiosa. Esta nueva situación nos pedirá a los cristianos católicos dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza. Los seglares tenéis que estar preparados para exponer, defender y razonar la fe. Por eso los que tengáis cualidades debéis profundizar en la teología, la Sagrada Escritura y la moral. Nuestra diócesis tiene abierto el Centro de Estudios teológicos San Genadio dependiente de la Universidad de San Dámaso de Madrid. En este Centro de estudios se puede obtener la licenciatura en Ciencias Religiosas.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

El acompañamiento espiritual de los laicos

(26/08/2018)

Queridos diocesanos:

Los seglares debéis cultivar la vida espiritual como los demás miembros del pueblo de Dios. La celebración de la eucaristía y la comunión del Cuerpo y de la Sangre del Señor así como la recepción frecuente del sacramento de la penitencia son pilares básicos para que los seglares crezcáis y maduréis en vuestra vocación cristiana. También vosotros podéis rezar la Liturgia de las Horas en la medida en que tengáis tiempo para ello. En todo caso no debéis olvidar la oración de la mañana para alabar a Dios y ofrecerle el día y la oración de la noche para dar gracias y pedirle perdón.

También es conveniente que los seglares participéis en Retiros espirituales para preparar la Navidad o la Pascua así como en los Ejercicios Espirituales acomodados a vuestra necesidad. El Plan pastoral diocesano propone organizar en

las distintas zonas de la diócesis jornadas de retiro espiritual para los seglares. He visto que algunos participáis en el retiro de los sacerdotes. Me parece muy bien. Pero conviene que también tengáis retiros más adecuados a vuestra espiritualidad laical. Con motivo del Año diocesano de la santidad tendremos Ejercicios abiertos para todos los fieles en el tiempo de Cuaresma tanto en Ponferrada como en Astorga. Os animo a participar en ellos. Será un método sencillo con el que se pueda compatibilizar la vida ordinaria de trabajo con la oración y meditación de los Misterios del Señor.

El Papa Francisco nos habla en la Exhortación *Evangelii gaudium* de la importancia de la dirección espiritual que tiene como fin llevarnos “más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad”. “Más que nunca, dice el Papa, necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores” (EG 171).

Los sacerdotes, bien como consiliarios de las asociaciones o movimientos, han ayudado mucho a los seglares a profundizar espiritualmente en el sentido de su genuina vocación laical y les han orientado con sus consejos a la hora de tomar decisiones complicadas. Son muchos los seglares que agradecen esta dirección espiritual del sacerdote porque les hace un gran bien. Animo a los sacerdotes a reservar tiempo para la escucha y a la orientación espiritual de los fieles laicos, especialmente, de

los jóvenes que buscan una luz que les oriente y les guíe para discernir la misión a la que el Señor les llama. La tarea de la dirección espiritual no es exclusiva del ministerio sacerdotal, también otros miembros del pueblo de Dios verdaderamente probados en la fe pueden hacerla.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Fiesta de Los beatos Juan Antonio, Marcelino y Francisco Alfredo

Santa Marina del Rey, 5 de agosto de 2018

Hermanos:

El evangelio que acabamos de proclamar es un fragmento del capítulo sexto del evangelio según san Juan. Jesús, dolido porque ve cómo la gente le sigue sólo por una causa material, se manifiesta como el verdadero pan de la verdadera vida humana. En nuestra cultura materialista y secularista se ha instalado la idea de que la única y verdadera vida del hombre es la vida terrenal y, consecuentemente, no tiene cabida la vida espiritual. Por eso todo lo que hacemos está orientado a cuidar y proteger lo terreno, lo corporal, lo material. Lo espiritual se tolera en tanto en cuanto produce una satisfacción física o psíquica al momento. La gente busca comer bien, beber bien, trabajar lo justo, pasarlo bien sin pensar si su bienestar es a costa de otras personas, cuidar el cuerpo con gimnasias, adornos, tatuajes, utilizar la sexualidad

como si fuera un juguete, buscar honores y prestigios humanos, acumular poder y riquezas... Con estas y otras cosas llenamos la vida y creemos que la estamos viviendo a tope. El razonamiento es muy sencillo y lógico: si sólo tenemos esta vida y tiene un plazo limitado por la muerte, aprovechémosla y disfrutémosla mirando cada uno para sí y sin preocuparnos de otras cosas que nos la compliquen.

Jesús nos revela que esta vida es antesala de la vida real, la verdaderamente humana, la vida eterna, la vida de los hijos de Dios, la vida en el espíritu. Jesús no detesta el cuidado de esta vida sino que la orienta en función de la auténtica vida espiritual. Por eso les dice a los que le seguían: “Esforzaos no por conseguir el alimento transitorio sino el permanente, el que da la vida eterna. Este alimento os lo dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, lo ha acreditado con su sello” (Jn. 6, 26-27)

Juan Antonio, Marcelino y Francisco Alfredo se marcharon un día de esta parroquia de Santa Marina con el deseo de buscar la vida real, la vida auténtica. No llevaban nada en su cartera ni buscaban otra cosa más que vivir de verdad unidos al Señor. Eran jóvenes con auténticos ideales espirituales, formados en la catequesis parroquial, en sus familias y en el pequeño grupo juvenil de adoradores eucarísticos. Contemplando al Señor en la eucaristía sintieron la llamada para seguirle hasta imitar incluso su muerte martirial. No dudaron en ponerse en marcha, a prisa, como la Virgen María cuando fue a visitar a su prima Isabel. Deseaban ofrecer a Dios esta vida terrenal para heredar la vida eterna con el auxilio de su gracia. Y lo consiguieron.

Hoy celebramos su fiesta con gozo y alegría porque al recordarlos nos damos cuenta que no viven en nuestra memoria o en nuestro recuerdo. Ellos viven en Dios, en la plenitud de la vida en la que Jesús nos invita a participar a todos. Por esta razón, la Iglesia nos los presenta como ejemplo de vida cristiana y como intercesores. Sus vidas, segadas para este mundo en

plena juventud, continúan en la presencia de Dios para toda la eternidad. Son felices contemplando cara a cara a Jesús a quien contemplaban en este mismo templo parroquial en las sagradas especies eucarísticas. Con su vida y martirio, los jóvenes beatos Juan Antonio, Marcelino y Francisco Alfredo nos muestran cómo la fe y el amor auténtico son más fuertes que la misma muerte. La fe los hizo fuertes frente a los sufrimientos y ante la misma muerte. Dios esperaba de ellos que creyeran en Jesús y así lo hicieron hasta el último momento de su vida terrenal. Nada ni nadie fue capaz de hacerles vacilar en su fe y esperanza en el Señor.

La verdadera vida consiste en el verdadero amor. Para un cristiano vivir bien no es comer, ni beber, ni buscar placeres de todo tipo, sino amar intensamente como Cristo nos amó. Quien se adentra en el verdadero amor y se acostumbra a amar a Dios y al prójimo en Cristo, vive ya aquí en esta vida terrenal, la vida espiritual, se prepara para vivir la vida eterna, que no es otra cosa que una vida nueva en el amor de Cristo. Los tres beatos que hoy celebramos, antes del martirio, habían comenzado un camino de perfección en el amor emitiendo sus votos de pobreza, castidad y obediencia para vivir con mayor intensidad la nueva vida que habían recibido en el bautismo. Por eso su comida era Cristo, su bebida era Cristo, su placer era servir a Cristo en los hermanos, su vida era Cristo.

En este Año diocesano de la santidad, el Señor nos llama a cambiar de mentalidad, a no seguir la corriente de este mundo y de esta historia que sólo busca el bienestar del cuerpo que es sólo un aspecto del ser humano. Busquemos el bienestar completo, el del cuerpo y del espíritu ofreciendo nuestra vida y todo nuestro ser a Dios para que él nos transforme en ofrenda permanente y haga de nuestra vida una ofrenda agradable por el buen olor de las buenas obras.

El sacramento de la confirmación que algunos de vosotros vais a recibir dentro de unos instantes es un regalo que el Señor

os hace para que esa vida espiritual que habéis recibido en el bautismo se perfeccione cada día más en el amor. El Espíritu Santo que hoy recibís es el mismo que ungió a Jesús y lo resucitó de entre los muertos. Es el mismo que recibieron los beatos Juan Antonio, Marcelino y Francisco Alfredo para ser testigos de Cristo hasta derramar su sangre. Ellos acogieron la acción del Espíritu Santo y no pusieron obstáculos porque su fe era muy grande. Por eso el Señor los defendió, los protegió, los sació de largos días y les hizo ver la salvación (Sal 91). Espero que vosotros tampoco pongáis obstáculos al amor de Dios que hoy será derramado en vuestros corazones. Dejaos llevar por el Espíritu del Señor y, aunque en principio os cueste un poco de sacrificio, secundad las buenas intenciones que pone en vosotros el Espíritu Santo para amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. No lo dudéis, en esto consiste la verdadera vida humana: en vivir como hijo y no como esclavo, en vivir como hermano y no como enemigo, en vivir para Dios y no para el Maligno.

La Virgen María, madre de la Esperanza, nos bendiga y acompañe hasta que lleguemos a la vida verdadera donde ella nos espera como una princesa vestida perlas y brocado.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María al cielo

S.A.I. Catedral, 15 de agosto de 2018

Celebramos con gozo la fiesta de la Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos. Una vez más proclamamos nuestra fe en la resurrección de Cristo y en el cumplimiento en María de la promesa hecha a sus discípulos: “Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros” (Jn 14,3-4).

En efecto, nosotros confesamos con fe firme que el Hijo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad se hizo hombre. Se revistió de nuestra carne mortal en el seno de la Virgen María. El Señor “no tuvo a menos”, como nos dice el apóstol Pablo, compartir nuestra condición humana para que los que creen en Él pudieran compartir su condición divina. Dios pudo salvar a la humanidad de muchas maneras; pero eligió la forma más solidaria para redimirnos desde dentro, es decir, desde nuestra propia condición humana. De este modo

Nuestro Señor Jesucristo, entregando su cuerpo a la muerte y una muerte de Cruz, nos abrió el camino que lleva al hombre a la glorificación y la vida eterna.

De este modo la Segunda Persona de la Santísima Trinidad que salió de Dios para redimir al hombre caído por el pecado de Adán, volvió a Dios, uno y Trino donde está sentado para siempre jamás a la derecha de Dios Padre con un cuerpo glorioso que mostró a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Al venerar a la Santísima Virgen María en el misterio de su Asunción a los cielos, proclamamos que la Palabra de Jesús se cumple en ella, pues es el primer ser humano que, unida a Cristo en su corporeidad, alcanza la bienaventuranza definitiva prometida a todos los hombres que creen en Cristo. Esto ha sido posible gracias a la íntima unión de la Virgen María con su Hijo Jesucristo desde su concepción virginal hasta su muerte en la cruz. Aquella que en la tierra le dio el cuerpo terrenal al Hijo de Dios, goza en el cielo de glorificación de su cuerpo de modo que “con la Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos comenzó la glorificación de toda la Iglesia de Cristo que tendrá su cumplimiento en el día final de la historia”, decía san Juan Pablo II.

La glorificación del cuerpo incorrupto de la Virgen María nos recuerda aquellas palabras del apóstol san Pablo a los Corintios: “Es preciso que esto corruptible se vista de incorrupción y que esto que es mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: la muerte ha sido absorbida en la victoria” (1 Cor 15, 53-55). En el cuerpo glorificado de María, por un privilegio especial de su Hijo Jesucristo, podemos contemplar el destino de nuestros cuerpos si vivimos en esta tierra no para nosotros mismos sino para Dios. Aunque seremos transformados por la acción de la gracia de Dios al final de nuestros días terrenales, debemos es-

forzarnos en esta vida por armonizar el cuerpo y el espíritu de modo que ya aquí podamos gozar de aquello que el Señor nos tiene preparado en el cielo.

San Juan Pablo II nos ha dejado una serie de catequesis pronunciadas al comienzo de su pontificado sobre la teología del cuerpo que debemos releer porque tienen gran actualidad. De su lectura y meditación sacaremos provecho para situarnos como cristianos ante esta cultura vitalista que nos invita a cultivar todo lo relacionado con el aspecto corporal de nuestra persona olvidando el aspecto espiritual.

Es necesario comenzar diciendo que la revelación divina sobre el hombre nos dice que la persona humana es una unidad indisoluble de cuerpo y alma. Por tanto, el hombre no es pura materia, ni es espíritu puro. Dios creador insufló el espíritu que dio vida al cuerpo del hombre y lo convirtió en ser viviente. El pecado de Adán dañó la corporalidad del hombre y desde entonces el cuerpo representa la debilidad, la corrupción, la carne. Pero Cristo, al asumir nuestra carne y redimirnos, entregando su cuerpo, nos abrió la posibilidad de recuperar aquella armonía inicial con la que Dios había creado al hombre.

Además nos entregó el Espíritu Santo para que no vivamos ya para nosotros mismos sino para ser glorificados en el cuerpo y en el espíritu. San Juan Pablo II decía: “La glorificación del cuerpo, como fruto escatológico de su espiritualización divinizante, revelará el valor definitivo de lo que desde el principio debía ser un signo distintivo de la persona creada en el mundo visible, como también un medio de la comunicación recíproca entre las personas y una expresión auténtica de la verdad y del amor, por los que se construye la *communio personarum*” (Audiencia General 13 de enero de 1982). Por tanto, el cristiano reconoce la dignidad de su propio cuerpo y del cuerpo de los demás como templo del Espíritu Santo y se siente en la obligación de cuidarlo y respetarlo como algo sagrado que un día será transformado en Cristo para participar de la gloria eterna.

El Apóstol san Pablo exhortaba a los Romanos para que abandonaran “las obras de la carne” y vivieran según “las obras del espíritu” porque las obras de la carne llevan al hombre a la muerte mientras que las obras del espíritu lo elevan a la gloria. La ascesis cristiana consiste, pues, en espiritualizar nuestro cuerpo para presentarlo a Dios como hostia viva, santo e inmaculado, agradable a Dios (Rm 12, 1-2). Espiritualizar el cuerpo es entregarlo por amor como hizo Jesús en la cruz. Nuestro espíritu no puede amar a los demás si no es a través de nuestro cuerpo. Por eso es necesario modelar nuestra corporalidad hacia el amor oblativo a Dios y al prójimo. El Papa Francisco nos habla de la ternura, de los pequeños detalles de amor en los que se manifiesta la santidad de cada día, en la compasión por el otro... Espiritualizar el cuerpo nos exige renuncia, sacrificio y dolor porque los deseos de la carne son el egoísmo, el ansia de poder, la vanagloria, la lujuria... Pero los frutos que alcanzamos son muy superiores a las renunciaciones que hacemos. Todo esto lo podemos conseguir disponiéndonos a la acción de la gracia que recibimos de Dios.

Por tanto, hermanos, no nos dejemos engañar por la cultura del culto al cuerpo como si fuera un objeto, una cosa, un instrumento de placer que podemos manipular a nuestro antojo. En Occidente se ha extendido la idea de que “con mi cuerpo hago lo que quiero”. Esto es una falacia. En primer lugar porque el cuerpo es un regalo, un don fruto del amor de nuestros padres y de Dios y en segundo lugar porque sobre mi cuerpo recae una responsabilidad social. La falta de responsabilidad sobre el cuidado de mi cuerpo no sólo me perjudica a mí, sino que también perjudica a los demás. El instrumentalizar el cuerpo de los demás como mercancía para mi negocio o para mi deleite degrada la persona y la envilece. Más que el culto al cuerpo deberíamos difundir el respeto al propio cuerpo y al de los demás. Este es el fundamento de una sana convivencia humana en esta tierra.

Contemplado, pues, el cuerpo glorificado de la Virgen María asunta a los cielos, pensemos que la voluntad de Dios es que nuestro cuerpo sea también glorificado junto con nuestro espíritu de modo que alcancemos aquella armonía inicial y gocemos en su presencia de una felicidad sin límites.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Fiesta de San Lucas del Espíritu Santo

Carracedo de Vidriales, 19 de agosto de 2018

El texto evangélico que acabamos de proclamar nos invita a acercarnos a Jesús, el pan de la vida eterna, para unirnos estrechamente a Él de modo que habite en nosotros y nosotros habitemos en Él. Jesús se nos da en la eucaristía como alimento espiritual que alimenta nuestro espíritu, nos fortalece en nuestra fe y nos impulsa a amar al prójimo y a proclamar con nuestro testimonio su misericordia.

La eucaristía es el sacramento que Jesús, en su infinito amor por sus discípulos, quiso instituir para estar siempre con nosotros y así acompañarnos en el camino de la vida terrenal hasta que podamos habitar definitivamente en su presencia. Por tanto, este sacramento es el centro de nuestra vida cristiana y eclesial y debemos valorarlo como tal. La Iglesia nos invita a participar con frecuencia de la eucaristía, y a comulgar el cuerpo y la sangre del Señor, al menos una vez al año y si es posible todos los domin-

gos. Esta norma eclesial no debemos verla como un capricho o una imposición. Cuando el cristiano descubre al Señor presente en la eucaristía como el alimento espiritual necesario para crecer en gracia y santidad, lo busca allí donde pueda encontrarlo. En los países de misión, los cristianos recorren varios kilómetros los domingos para acudir a la eucaristía y no tienen prisa por marcharse. ¡Qué ejemplo tan hermoso nos dan a los cristianos de Occidente que a veces ni siquiera somos capaces de cruzar un puente para participar en la eucaristía del pueblo vecino!

Quiero invitaros a descubrir el inmenso valor que tiene la eucaristía para fortalecer la fe que hemos recibido en el bautismo, alentar nuestra esperanza en la resurrección futura y crecer en el amor fraterno. No olvidemos que este Sacramento es el sacramento del Amor en el que conmemoramos la entrega de Cristo por amor al hombre para redimirnos del pecado y de la muerte. En este sacramento, los cristianos de todos los tiempos encontraron y encontramos la fuerza necesaria para avanzar en el camino de la santidad, de la bondad y de la unión con Cristo.

En la vida de tantos hermanos que nos han precedido en el signo de la fe y gozan ya en la presencia de Dios podemos comprobar la eficacia real de este sacramento. Sí, los santos son el mejor ejemplo visible de cómo la eucaristía va forjando en el alma la unión del hombre con Jesús y cómo Él por la acción del Espíritu Santo transforma nuestras actitudes de pecado convirtiéndolas en sus mismos sentimientos de entrega filial a Dios y fraterna comunión con el prójimo. Todos los santos nos dicen que no podían vivir ni soportar las adversidades de la vida sin recibir con fe y devoción el alimento eucarístico.

La vida de San Lucas del Espíritu Santo es un ejemplo muy cercano a nosotros de que quien recibe al Señor en la eucaristía, consciente de lo que hace y recibe, vive para Dios y Dios habita en él. Recordemos brevemente la historia de nuestro querido santo, porque estoy seguro que suscitará en nosotros el deseo de ser santos, nos ayudará a revivir en nosotros la llamada a ser santos.

Aquí nació un 18 de octubre de 1594, muy pronto fue bautizado con el nombre de Lucas. En este templo recibió la sagrada eucaristía como lo vamos hacer nosotros dentro de un momento. Contaba sólo dieciséis años cuando tomó el hábito dominicano en el convento de Santo Domingo de Benavente. Pocos años después, el 2 de junio de 1611, en el mismo convento, hizo su profesión de los votos de pobreza, castidad y obediencia en la orden de Santo Domingo. Después continuó sus estudios de humanidades y teología en Tríasos (León) y en el colegio de San Gregorio (Valladolid). Con poco más de veintidós años se presenta como voluntario para ir a las misiones imitando así el ejemplo de su Padre Santo Domingo. Salió para Méjico, donde se ordenó sacerdote a finales de 1617. Dos años después llega a Filipinas como misionero y profesor el colegio Santo Tomás de Manila, como Lector de Artes. Su misión más importante la realizará en Japón siguiendo las huellas de San Francisco Javier. En sólo diez años recorrió toda la isla predicando el evangelio en medio de muchísimas dificultades. En una de sus cartas da fe de la cruel persecución cuando comenta que “Cada día andamos en manos de la muerte”. Allí se mostró como una persona amiga de todos, incluso de los enemigos que lo perseguían y de los cristianos apóstatas que abandonaban la fe cristiana ante la dureza de la persecución. El 8 de septiembre de 1633 fue encarcelado en Osaka y llevado a Nagasaki donde fue martirizado el 18 de octubre de 1633 a los 39 años de edad. Su cuerpo fue reducido a cenizas.

Dos días antes de morir escribía una carta desde Nagasaki al Superior Provincial en la que, proféticamente, predice su martirio pues en la carta se despide con estas hermosas palabras: “Pido a Nuestro Señor que me perdone los pecados pasados y acabe mi vida en su santo servicio. Amén”.

Quisiera destacar estas tres cosas para que nos sirvan de estímulo en nuestra vida cristiana actual. En primer lugar la valentía y la confianza en Dios. Todos los obstáculos y circunstancias adversas de la vida los fue superando apoyado en la gracia de

Dios, en la fuerza del Espíritu Santo y su vocación misionera. Todo lo soportó porque tenía muy claro su meta en este mundo: ser santo como nuestro Padre celestial es santo. En segundo lugar quiero subrayar lo mucho que hizo en tan pocos años. Démonos cuenta que muere antes de cumplir los cuarenta años y ya había sido misionero en Méjico, Filipinas y Japón. Toda su fortaleza juvenil la puso al servicio del evangelio para que el nombre del verdadero Dios revelado en Cristo fuera conocido, adorado y santificado entre los gentiles. En tercer lugar quiero resaltar su conciencia de predicar unido a la Iglesia representada por los compañeros religiosos de su orden o de otras. Decía en otra carta: “El beneficio que yo estimo más, es haberme enviado a esta tierra en compañía de tan grandes siervos de Dios, de los cuales, unos ya le están gozando, y otros tienen adquirido un gran tesoro delante de su divina Majestad”.

En este año de la santidad que estamos celebrando en nuestra diócesis con motivo del IV Centenario de la muerte de San Lorenzo de Brindis, cuyas reliquias se custodian en el Monasterio de la Anunciada de Villafranca del Bierzo, el testimonio de San Lucas nos ayuda a ser valientes para dar testimonio de nuestra fe unidos a la iglesia que es nuestra madre y al Señor en quien debemos confiar en todas las circunstancias de la vida. Vosotros, los vecinos de Carracedo, os sentís orgullosos de tener entre los hijos ilustres de vuestro pueblo a este joven religioso dominico. Os invito a que tengáis un espíritu misionero y allí donde estéis anunciéis, con arrojo y valentía, el amor y la misericordia de Dios y lo hagáis visible en vuestra vida practicando las obras de misericordia con los hermanos.

Que la Virgen María, nuestra Señora del Rosario a quien san Lucas rezó e imploró como buen dominico nos proteja y auxilie de modo que a ejemplo de San Lucas vencamos el mal a fuerza de hacer el bien.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

JULIO 2018

DÍA	ACTIVIDAD
Día 1:	Preside la Misa en la Fiesta de la Parroquia de Villanueva de Valrojo.
Días 2-5:	Preside la Peregrinación diocesana a Lourdes.
Días 6 y 7:	Participa en el III Gaudí World Congress, en el Palacio Episcopal.
Día 8:	Visita Pastoral a la Parroquia de Santa María de la Vega.
Día 9:	Recibe audiencias en el Obispado.
Día 11:	Recibe audiencias en el Obispado.
Días 12-15:	Asiste, en Estocolmo, a la Reunión de directores de Comisiones Episcopales de Migraciones de las Conferencias Episcopales Europeas.
Día 18:	Recibe audiencias en el Obispado.
Día 20:	Imparte una Conferencia sobre La Caridad eclesial en las periferias existenciales en el Seminario diocesano de Ávila.

- Día 21:** Concelebra con el Cardenal emérito de Sevilla la Eucaristía en el Monasterio de La Anunciada de Villafranca, con motivo del inicio del Año Diocesano de la Santidad en el IV Centenario de la muerte de San Lorenzo de Brindis.
- Día 22:** Visita Pastoral en las Parroquias de Riofrio de Aliste y Abejera.
- Día 24:** Recibe audiencias en el Obispado.
- Día 25:** Viaja a Santiago de Compostela para participar en la celebración de la Fiesta del apóstol Santiago.
- Día 26:** Preside la Misa en Cabañas Raras con motivo de la Fiesta de Santa Ana.
- Día 27:** Visita Pastoral en las Parroquias de Santa Eulalia, Morruela y Pozuelo de Tábara.
- Día 28:** Preside la Misa de Clausura de la Visita Pastoral al Arciprestazgo de Los Valles-Tábara e imparte el Sacramento de la Confirmación y Visita Pastoral en las parroquias de San Martín y Ferrerueta de Tábara.
- Día 29:** Visita Pastoral en las Parroquias de Sesnández, Tábara y Escober de Tábara.
- Día 30:** Visita Pastoral en la Parroquia de Faramontanos de Tábara y en la Residencia de ancianos de Tábara.
- Día 31:** Ofrece una Rueda de Prensa con motivo de las conclusiones del Encuentro de Estocolmo sobre Migraciones, preside la Reunión del Consejo Episcopal, y preside la toma de posesión del nuevo Delegado episcopal de pastoral Caritativa y Social.

AGOSTO 2018

DÍA	ACTIVIDAD
Día 1:	Preside, en O Barco de Valdeorras, el Funeral por el Sacerdote Juan Manuel Pérez Moral.
Día 4:	Preside la Misa en la Casa Sacerdotal con motivo de la Fiesta de San Juan María Vianney, patrono de los Sacerdotes.
Día 5:	Preside la Misa de los Beatos mártires de Santa Marina del Rey e imparte el Sacramento de la Confirmación.
Día 10:	Preside la Misa en la Parroquia de Filiel.
Día 11:	Preside la Misa en el Monasterio de Clarisas de Astorga.
Día 14:	Preside las Vísperas de la Fiesta de La Asunción en la Catedral.
Día 15:	Preside la Misa de La Asunción de la Virgen, titular de la S.A.I. Catedral.
Día 18:	Participa en un encuentro de religiosos de las Parroquias del Órbigo.
Día 19:	Preside la Misa con motivo de la Fiesta de San Lucas del Espíritu Santo en Carracedo de Vidriales.
Del 20 de agosto al 3 de septiembre	participa en Roma en un Encuentro de Obispos.



CONCLUSIONES DE LA VISITA PASTORAL AL ARCIPRESTAZGO DE LOS VALLES-TÁBARA

Noviembre del 2017 a julio de 2018

Queridos hermanos en el Señor:

Al finalizar la Visita Pastoral que he realizado a las ochenta y nueve comunidades parroquiales de vuestro arciprestazgo de Los Valles-Tábara quiero agradeceros el afecto y el cariño con el que todos me habéis recibido y acogido. En todo momento me he sentido en familia, arropado por hermanos que comparten la misma fe. He podido comprobar la profunda raíz cristiana que aún conserváis y por ello doy gracias a Dios. A pesar de que algunos de vosotros vivís lejos de la ciudad de Astorga donde el obispo tiene su sede, os sentís en comunión con toda la diócesis asturicense a través de su persona y su ministerio.

Los días que he dedicado a la Visita Pastoral han sido para mí días inolvidables en los que he podido saludar a más de cuatro mil personas al finalizar las celebraciones y escuchar vuestras preocupaciones, inquietudes y deseos. Por mi parte os he expuesto con claridad y confianza cuáles son, desde mi punto de vista, los problemas más acuciantes que tiene la diócesis y os agradezco vuestras sugerencias que sin duda me ayudarán a dar soluciones más justas.

Confío en que la Visita Pastoral os haya servido para revivir vuestra fe en Cristo, Hijo de Dios que, nacido de la Virgen murió por nosotros en la Cruz y resucitó. Él, según su promesa, envió desde el Padre al Espíritu Santo que nos da una nueva vida y nos perdona los pecados.

Nuestra fe cristiana no es una reliquia del pasado que hay que ocultar con vergüenza sino una bandera de futuro que hay que enarbolar con dignidad contra viento y marea para que el hombre reconozca el verdadero rostro de Dios y le siga.

Con mis palabras y mi presencia en todas las parroquias he querido transmitir ánimo, alegría e ilusión para vivir con mayor compromiso la fe que habéis recibido en el bautismo y que gracias a los padres, a los catequistas, a los sacerdotes y a toda la comunidad la habéis conservado hasta el día de hoy. La gran tentación que tienen hoy muchos cristianos es abandonar la fe y la práctica de la fe. Quienes caen en ella viven como los paganos, sin fe, sin esperanza y sin amor a Dios. A estos hermanos enfermos en el espíritu debemos quererlos de un modo especial, encomendarlos al Señor, darles buen ejemplo cristiano e invitarles “a tiempo y a destiempo” a salir de sí mismo para que se encuentren de nuevo con el Señor que los espera para colmarlos de felicidad.

En la Visita Pastoral he constatado lo que ya intuía: La despoblación de muchas parroquias, el envejecimiento de las personas, la falta de fe en las generaciones más jóvenes, el agobio de los sacerdotes por servir adecuadamente las parroquias encomendadas y el peso que tienen las tradiciones que habéis heredado de vuestros mayores. Una de las consecuencias de esta nueva situación que estamos viviendo es la incertidumbre sobre el futuro de los pueblos, pues hay muy pocos niños y jóvenes que son la garantía del mañana de las parroquias. Muchos de ellos, una vez concluidos los estudios obligatorios, van a otros lugares a ampliar estudios. Una vez concluidos son muy pocos los que tienen intención de volver al pueblo porque no se les facilita un trabajo adecuado y acorde con su condición. A pesar de esta situación, los pueblos cobran vida en el verano con la presencia de un buen número de matrimonios jóvenes con sus hijos, de peregrinos y turistas. Los abuelos los acogéis en casa con toda ilusión. Aprovechad el momento para transmitirles las tradiciones propias de cada pueblo y enseñarles la sabiduría de la vida que no se aprende en los libros. Por ejemplo saber distinguir el bien del mal, tener fe y esperanza en Dios, perdonar las ofensas y ser solidarios y caritativos con todos, especialmente con los pobres y los enfermos.

Quiero felicitaros porque he encontrado casi todos los templos rehabilitados y dignos gracias a la ayuda de las autoridades civiles, de

vuestras aportaciones y de la colaboración del obispado. El templo es la casa de Dios y el lugar de reunión de la familia de los hijos de Dios para escuchar la Palabra de Dios, celebrar los sacramentos y transmitir la fe por medio de la catequesis y de las obras de caridad. En algunas parroquias os reunís con frecuencia en el templo, a veces sin la presencia del sacerdote, para celebrar las novenas, los triduos en honor de vuestros santos patronos o las celebraciones dominicales en espera del presbítero. Os alabo y bendigo por ello y os animo a que lo sigáis haciendo y extendiendo a otras parroquias, contando siempre con la autorización del párroco y sin olvidar que la forma más plena de celebrar el domingo es participar en la eucaristía de alguna de las parroquias cercanas.

También me ha agradado mucho la atención y la dedicación que algunas familias tienen a sus enfermos. Los enfermos y ancianos para los cristianos no son un estorbo sino seres queridos que nos recuerdan al Señor camino del Calvario para redimirnos con su Pasión, muerte y resurrección. Practicad esta hermosa obra de misericordia que nuestros mayores nos enseñaron y transmitida a las generaciones más jóvenes. Visitar a los enfermos y afligidos y hacer todo lo posible para dignificar su vida hasta el último aliento vital ha de ser para nosotros uno de los principales deberes.

En los jóvenes que han participado en la Visita Pastoral he podido comprobar su fortaleza en la fe y su deseo de participar más activamente en la vida de la parroquia y de la Iglesia. Debemos hacer todo lo posible para que los jóvenes cristianos se encuentren. Para ellos es necesario reunirlos con frecuencia en la unidad pastoral o en el arciprestazgo para darles formación, animarlos y coordinarlos de modo que cada día se acerquen más al Señor, descubran la vocación a la que son llamados y den razones convincentes de su fe. A los niños, adolescentes y jóvenes les recuerdo estas palabras de la primera Carta de San Juan: "Sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros porque habéis vencido al Maligno" (1Jn 14). No tengáis miedo de manifestaros ante vuestros amigos como cristianos. Hacedlo siempre con humildad y sencillez. Y, si el Señor os llama a la vida sacerdotal o a la vida religiosa, sed valientes para superar, con la ayuda de la gracia, todos los obstáculos que se pongan delante de vosotros.

Es muy importante también que los jóvenes se formen para celebrar el sacramento del matrimonio. La preparación ha de comenzar mucho

antes de los cursillos prematrimoniales. Conviene que sigáis organizando esta preparación en el arciprestazgo aunque sean pocos los que se casen. Al ser pocos se puede hacer un acompañamiento más personal de cada pareja de novios. Una vez casados, os propongo que también se organicen convivencias de familias cristianas entre las parroquias vecinas o en el arciprestazgo. Para esto podéis acudir a la Delegación de Familia y Vida que tiene planes y proyectos concretos. Es necesario que la familia hallen en la Iglesia un ámbito de acogida y de acompañamiento para que encuentren el apoyo necesario a los problemas más acuciantes con los que a diario se encuentran: el trabajo digno, el sustento necesario, la concepción y educación de los hijos, la atención a los enfermos y ancianos y la fidelidad de los esposos.

A pesar de las abundantes vocaciones religiosas que han surgido en las parroquias del arciprestazgo, he observado que no existe ninguna comunidad religiosa que testimonie la radicalidad evangélica viviendo en pobreza, castidad y obediencia. Me gustaría que se erigiera alguna casa religiosa dedicada a la atención pastoral de las parroquias o a la educación. Haré la propuesta a alguna comunidad religiosa.

He visto que los seglares participáis en las parroquias realizando funciones relacionadas con la conservación del templo, la liturgia, el coro y las cofradías y hermandades. Para afrontar la nueva evangelización sería necesario dar un paso más y contar con seglares que propongan el evangelio a otros con su palabra y con el ejemplo de su vida cristiana. Como os he dicho en la Carta Pastoral *Vosotros sois la sal y la luz del mundo*: “Los seglares sois luz en el ambiente familiar donde se transmite la fe y el hombre es querido como Dios lo quiere: solo por ser hijo; pero también ilumináis con vuestro testimonio cristiano el ámbito social, cultural, político y económico”. Os invito a ser testigos de la fe implicándoos en la acción social de vuestro pueblo para seguir impregnando la cultura de la semilla evangélica. Si los seglares olvidáis esta misión tan importante nadie la hará y otros aprovecharán el vacío para sembrar valores distintos, en algunos casos, contrarios al evangelio.

La acción caritativa está poco organizada en las parroquias y en el arciprestazgo. La realidad de Cáritas y de Manos Unidas es muy deficiente y en algunos lugares inexistente. Debemos despertar en los fieles cristianos sentimientos de solidaridad con las personas más

necesitadas en España y en el mundo. Os animo a constituir en las unidades pastorales o en el arciprestazgo grupos de acción caritativa y social que recuerden permanentemente a toda la comunidad cristiana la dimensión social de nuestra fe.

Es muy importante también la constitución de los consejos pastorales parroquiales, de unidad pastoral o en el arciprestazgo. “Los consejos pastorales deben estar formados, principalmente, por seglares. El objetivo es analizar, estudiar y hacer las propuestas más adecuadas para que la Iglesia cumpla su misión evangelizadora” (Carta Pastoral *Vosotros sois la sal y a la luz del mundo*). Para poder hacer efectiva esta propuesta es necesario que los seglares seáis generosos y os ofrecáis a los sacerdotes para cooperar en la acción pastoral y los sacerdotes debéis recibir con agrado las propuestas de colaboración de los seglares. Con esta mutua colaboración se hace más visible la corresponsabilidad de todos los bautizados en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Quiero referirme ahora a los sacerdotes con palabras de agradecimiento por el servicio que prestan a las comunidades parroquiales. Me agrada mucho haber constatado el aprecio que sentís por vuestros sacerdotes y la comprensión que tenéis con ellos, disculpando sus fallos y agradeciendo sus desvelos. Pedid al Señor por los sacerdotes y por las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Sin sacerdotes no hay comunidad cristiana católica porque el Señor quiso instituir el sacramento del orden sacerdotal para que algunos miembros de la comunidad le represen como Buen Pastor y Cabeza de la Iglesia.

Por último quiero agradecer a las autoridades civiles que han querido saludarme su acogida y también la buena relación y colaboración con las parroquias. Dicho esto, es necesario que se delimiten correctamente los asuntos civiles y los eclesiásticos. Por eso me parece necesario recordar que el administrador y organizador de los bienes materiales y espirituales de la comunidad parroquial es el párroco junto con el consejo económico o pastoral si existe.

Los santuarios y las devociones al Santo Cristo, a la Virgen María y a los santos convocan a muchos cristianos que mantienen todavía un pábilo de fe, aunque sea vacilante. Cuidad mucho las fiestas patronales, las novenas y otras obras de piedad para que no se desvirtúen y acaben

sin el alma y el espíritu cristiano porque quienes las organizan y participan en ellas les falta la fe.

Pido a la Virgen María y a los santos y beatos de la tierra que os bendigan y acompañen siempre para que os mantengáis firmes en la fe, abiertos a la esperanza y fuertes en la caridad. ¡Qué el Señor os bendiga y haga prósperas las obras de vuestras manos!

† Juan Antonio, obispo de Astorga

Secretaría general

Ceses

Mons. Marcos Lobato Martínez

Cesa, por finalización del tiempo de su nombramiento, como miembro del Colegio de Consultores (15/07/2018)

Mons. Antolín de Cela Pérez

Cesa, por finalización del tiempo de su nombramiento, como miembro del Colegio de Consultores (15/07/2018)

Rvdo. D. Jerónimo Martínez Franco

Cesa, por finalización del tiempo de su nombramiento, como miembro del Colegio de Consultores (15/07/2018)

Rvdo. D. José Luis Castro Pérez

Cesa, por finalización del tiempo de su nombramiento, como miembro del Colegio de Consultores (15/07/2018)

Rvdo. D. Carlos Fernández García

Cesa, por finalización del tiempo de su nombramiento, como miembro del Colegio de Consultores (15/07/2018)

Rvdo. D. Francisco Javier Gay Alcain

Cesa, por finalización del tiempo de su nombramiento, como miembro del Colegio de Consultores (15/07/2018)

Fr. Miguel Castellanos Sotos (ofm)

Cesa como Párroco de La Faba (06/08/2018)

Nombramientos

Rvdo. D. José Luis Castro Pérez

Nombramiento como miembro del Colegio de Consultores,
por el tiempo de cinco años (15/07/2018)

Rvdo. D. Carlos Fernández García

Nombramiento como miembro del Colegio de Consultores,
por el tiempo de cinco años (15/07/2018)

Rvdo. D. Francisco Javier Redondo de Paz

Nombramiento como miembro del Colegio de Consultores,
por el tiempo de cinco años (15/07/2018)

Rvdo. D. Francisco Javier Gay Alcain

Nombramiento como miembro del Colegio de Consultores,
por el tiempo de cinco años (15/07/2018)

Rvdo. D. José Antonio Arias Redondo

Nombramiento como miembro del Colegio de Consultores,
por el tiempo de cinco años (15/07/2018)

Rvdo. D. José Antonio Madero Rodríguez

Nombramiento como miembro del Colegio de Consultores,
por el tiempo de cinco años (15/07/2018)

Rvdo. D. José Luis Franco Franco

Nombramiento como miembro del Colegio de Consultores,
por el tiempo de cinco años (15/07/2018)

Rvdo. D. Juan José Prieto Villoria

Nombramiento como miembro del Colegio de Consultores,
por el tiempo de cinco años (15/07/2018)

Rvdo. D. Miguel Hernández Rodríguez

Nombramiento como miembro del Colegio de Consultores,
por el tiempo de cinco años (15/07/2018)

Fr. Francisco Javier Castro Miramontes (ofm)

Nombramiento como Párroco de La Faba (06/08/2018)

Órdenes

Ordenación de Diáconos, Decreto de convocatoria para el 30 de septiembre de 2018 (31/07/2018)

Asociaciones y Cofradías

Cofradía Virgen del Rosario de Justel (Zamora): Decreto de aprobación de los estatutos y erección en la Diócesis de Astorga, como Asociación Pública de Fieles (06/08/2018)

Manos Unidas: Nombramiento de la **Junta Gestora** formada por las siguientes personas (02/07/2018):

D^a. Antonia García Carbajo

D^a. Blanca Prieto García

D^a. Francisca Prieto Berciano

Autorizaciones de Conciertos

Villafranca del Bierzo: se autoriza el concierto previsto en la iglesia de San Francisco para el día 28/07/2018 (02/07/2018).

S.A.I. Catedral: se autoriza el concierto previsto para el día 29/07/2018 (28/07/2018).

S.A.I. Catedral: se autorizan los conciertos organizados por la Asociación de Amigos de la Catedral previstos para los días 16, 19, 22 y 25 de agosto de 2018 (30/07/2018).

Villar de los Barrios: se autorizan los conciertos previstos en las iglesias de San Martín de Salas de los Barrios y de Santa Columba de Villar de los Barrios para los días 24 y 26 de agosto de 2018 (13/08/2018).

Santa Marta de Tera: se autoriza el concierto previsto para el día 22/09/2018 (14/08/2018).

Autorización de Obras

Santuario de la Carballada de Rionegro del Puente: se autorizan Obras de conservación y reparación en el Santuario (30/07/2018)

Autorizaciones de Restauraciones

San Román del Valle: se autorizan trabajos arqueológicos y de consolidación en las ruinas del Monasterio (16/07/2018)

Montes de Valdueza: se autoriza la restauración de un arca-relicario (23/07/2018).

San Ciprián: se autoriza la restauración del retablo mayor, subvencionada con 3.000 €, ayudas del Obispado para “Restauración de Bienes Muebles 2018” (13/08/2018).

Encuentros y Actividades Diocesanos

PEREGRINACIÓN DIOCESANA A LOURDES

Un año más la Hospitalidad nuestra Sra. de Lourdes de la diócesis de Astorga organizaba la peregrinación al Santuario de Lourdes con un grupo numeroso de diocesanos y presididos por el señor obispo D. Juan Antonio.

El ambiente en Lourdes entre todos los peregrinos fue muy bueno en esta actividad, celebrada del 1 al 6 de julio.

TERCER GAUDÍ WORLD CONGRESS

El Palacio Episcopal de Astorga acogía, los días 6 y 7 de julio, el Tercer Congreso Mundial sobre Gaudí. Junto con Barcelona, Beijing y Rancagua como sedes, grandes expertos abordaban

diferentes aspectos en materias como nuevas tecnologías, medio ambiente, diseño, nuevas economías...

Paralelamente tenía lugar un programa de actos para toda la ciudad, inspirado en las vivencias de Antonio Gaudí durante su estancia en nuestra ciudad, dirigido tanto a los ciudadanos como a los turistas que pasen esos días por Astorga.

Exposiciones

La muestra “Viaje en el tiempo con Gaudí” de la Capilla de San Esteban se abría del 6 al 8 de julio y mostraba todos sus edificios en una especie de viaje en el tiempo por su obra. Esos mismos días, la muestra “Gaudí y la Misericordia” del claustro del Seminario nos acercaba a su lado más social y espiritual y se acompañaba de dos conferencias-concierto a cargo del arquitecto José Manuel Almunzara, presidente de la asociación pro-beatificación de Gaudí.

Los niños, a partir de 5 años, pudieron conocer de cerca al arquitecto catalán con dos talleres de Trencadís (elaboración de mosaicos) el sábado día 7 en una carpa ubicada en la plaza Eduardo de Castro, impartidos por una profesional de Barcelona. En cuanto a la película sobre la vida de Gaudí se proyectaba en el Teatro Gullón el viernes 6 a las 19 horas.

La música era fundamental para este genio y por eso tenían lugar dos conciertos. El inaugural, el día 6 a las 20:30 horas en el Teatro Gullón, un recital de piano interpretado por Diego Fernández Magdaleno, cuyas composiciones están inspiradas en la obra de Gaudí. Y el concierto de clausura, el sábado 7 a las 20:30 horas en la Plaza Eduardo de Castro, contaba con la Banda Municipal de Música de Astorga. Para la ocasión, el compositor David Rivas escribía una de las piezas dedicada a las salas del Palacio de Gaudí.

Por último, destacar el acto de construcción del arco catenario de Gaudí en la plaza Mayor, el viernes y el sábado durante todo el día, que quedará en uno de los parques de la ciudad

como ‘huella’ de este congreso. Y las visitas guiadas, por un lado, “Paseando con Gaudí” con Fernando Lucio y, por otro, visita a la tumba del Obispo Grau, en el Altar Mayor de la Catedral, con María Jesús Alonso Gavela.

PEREGRINACIÓN VOCACIONAL

Nuestros Seminarios Diocesanos organizaban una Peregrinación Vocacional para la primera quincena del mes de julio. A los seminaristas Mayores y Menores se unían otros jóvenes, hasta 25 que formaban el grupo de peregrinos.

El lunes día 2 partían desde Astorga hasta Lourdes, primer destino, donde coincidían con la Peregrinación Diocesana de la Hospitalidad.

Desde allí recorrieron muchos lugares: Lyon, Ars, Taizé, Paray Le Monial, Cluny, Auxerre, París, Lisieux, Mont Saint Michel, Saint Laurent sur Sevre y, ya de regreso, Loiola.

Además tuvieron tiempo para el testimonio de fe entre ellos, el disfrute del arte y la cultura, la convivencia y la alegría propias de una peregrinación de jóvenes.

NUEVO LIBRO SOBRE LA CATEDRAL, TESTIGO DE SU TRANSFORMACIÓN EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS

El miércoles 11 de julio, el deán-presidente de la S.A.I. Catedral de Astorga, D. Miguel Sánchez Ruiz, presentaba su último libro sobre la seo asturicense, en la sacristía de la misma, titulado: **LA CATEDRAL DE ASTORGA. GUIA. RENOVACIÓN Y VIVENCIAS.**

Un acto que comenzaba a las 13:00 h y en el que participaban, además del autor, el Sr. Obispo, Mons. Juan Antonio Menéndez y el Subdirector del Museo Nacional de Escultura de Valladolid, D. Manuel Arias.

Una obra, de más de 400 páginas, testigo, a través de numero-

sos artículos de prensa y fotografías, del proceso de renovación de la seo asturicense de los últimos 25 años que ha supuesto una transformación invisible ya que, aparentemente es la misma catedral, pero, las intervenciones han sido tan importantes que han afectado al 100% del edificio en todos los ámbitos: estructura, suelo, vidrieras, fachada, torres, iluminación...

A través de una gran recopilación de noticias de prensa de estos últimos 25 años, se muestra perfectamente el proceso de renovación que comienza en 1993, en la Capilla de San Juan, y finaliza a principios de este siglo.

Un concepto moderno en una nueva catedral

En la ciudad de Astorga han existido tres catedrales: una primera románica, una segunda también románica donde se destruye la primera y se construye la nueva de la que quedan algunos restos, vestigios que demuestran la importancia estética de la misma y, la actual, construida en el siglo XVI.

LA DELEGACIÓN DE FAMILIA Y VIDA, PRESENTE EN EL CURSO DE PASTORAL FAMILIAR SOBRE LA HUMANAE VITAE

Cien personas de toda España relacionados con la pastoral de Familia y Vida , entre los que se encontraban los delegados diocesanos, se reunían del 12 al 15 de julio en Guadarrama (Madrid), para participar en el curso de formación que, como cada año, organiza la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida.

Este año el tema abordado ha sido "*Humanae vitae a cincuenta años vista. El don de la procreación*".

Cuatro fueron los objetivos que se plantearon:

-Conocer el humus cultural que dio origen a la promulgación de la encíclica *Humanae vitae*.

-Examinar los contenidos fundamentales de la encíclica y su recepción eclesial y social.

-Estudiar el desarrollo de los métodos de reconocimiento natural de la fertilidad humana en el contexto de la educación afectivo-sexual.

-Conocer las perspectivas futuras a partir de la encíclica *Humanae vitae* tras *Familiaris consortio* y *Amoris laetitia*.

Además de las ponencias, los debates y el trabajo en grupos completaban el aspecto formativo de este curso.

ENCUENTRO INTERNACIONAL ENS EN FÁTIMA

Durante los pasados días 16 al 21 de julio, los Equipos de Nuestra Señora celebraron el XII Encuentro Internacional en el santuario de Fátima. Este tipo de Encuentros forman parte esencial de la vida del Movimiento, se celebran cada seis años y en él se plantean las Orientaciones de Vida del Movimiento para los siguientes seis años.

Este año, equipistas de la zona de Ponferrada, Astorga y La Bañeza, convivieron junto a otros 8.000 integrantes del Movimiento, ya sean matrimonios, viudas, viudos y sacerdotes consiliarios de 82 países de los cinco continentes en unas jornadas plenas de oración, trabajo, confraternización y un momento privilegiado de comunión y celebración.

Bajo el hilo conductor de la Parábola de Hijo Pródigo, todas las jornadas fueron guiadas por varias Superregiones y concretamente, la jornada inicial del martes 17 lo fue por la Superregión España, siendo el cardenal-arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal española, **D. Ricardo Blázquez**, el encargado de dar la conferencia matutina, bajo el título de **“La libertad, desde el punto de vista cristiano”** y presidir, posteriormente, la multitudinaria Eucaristía.

INAUGURACIÓN DEL AÑO DIOCESANO DE LA SANTIDAD

La iglesia del Monasterio de la Anunciada de Villafranca del Bierzo ha sido el escenario elegido, el sábado 21 de julio, para la apertura del Año Diocesano de la Santidad, con motivo del IV Centenario de la muerte de San Lorenzo de Brindis. Una preciosa celebración, presidida por el Cardenal emérito de Sevilla, Mons. Amigo, junto al prelado asturicense, Mons. Menéndez y 18 sacerdotes, entre los que se encontraban los Vicarios: General, del Bierzo y emérito; el superior general de los franciscanos, el de los capuchinos, además de muchas autoridades monásticas, el alcalde de la villa, concejales y cofradías.

El templo estaba repleto y las hermanas Clarisas muy contentas con la celebración que concluía con la procesión, presidida por nuestro obispo, y la veneración de las reliquias del Doctor Apostólico.

El Sr. Cardenal, como franciscano, dio las gracias al Obispo por haber elegido el lugar y la circunstancia para abrir este curso.

Que este Año Diocesano de la Santidad sea para todos los sacerdotes, religiosos y laicos que participen en los diversos actos programados en varios lugares de la geografía diocesana, un tiempo de fuerte inmersión en lo que significa para toda la Iglesia el magnífico legado espiritual del gran doctor de la Iglesia San Lorenzo de Brindis, cuyas reliquias se conservan en el monasterio villafranquino de Clarisas de la Anunciada.

Como se expresa en el Decreto de nuestro obispo D. Juan Antonio por el que se convoca este especial acontecimiento para la Iglesia que peregrina en Astorga, y como también recordó el Cardenal Amigo en su homilía de la Misa de Apertura, el objetivo primordial de este Año Diocesano de la Santidad es que su celebración motive a cada bautizado a un seguimiento más cercano del Señor, produciendo abundantes y fecundos frutos

de santidad y vida cristiana para este mundo nuestro que tanto necesita ejemplos y acciones que, con el impulso del Espíritu Santo, relancen una nueva evangelización que lleve a todos un mensaje de paz y esperanza.

LAS GUÍAS INTERACTIVAS RENUEVAN LA VISITA AL PALACIO DE GAUDÍ EN ASTORGA

- La nueva guía interactiva incluye 3 recorridos de visita, recursos audiovisuales en 3 idiomas, y contenidos accesibles mediante subtítulo, audiodescripción y Lengua de Signos Española.
- El visitante podrá adquirir el dispositivo junto a su entrada al Palacio de Gaudí, que además acoge el Museo de los Caminos
- El proyecto incorpora el sistema estadístico GStats, a través del cual se recogen datos anónimos de cada visita para mejorar la experiencia de los usuarios

El Palacio de Gaudí, Palacio Episcopal de la Diócesis de Astorga, presentaba el jueves 26 de julio su nuevo servicio de guiado interactivo. El objetivo principal de esta nueva herramienta es acompañar, simplificar y enriquecer la visita al Palacio Gaudí. Este edificio, ubicado en plena ruta jacobea hacia Santiago de Compostela, alberga además el Museo de los Caminos. Su exposición acaba de ser renovada y ya puede conocerse a través de esta herramienta para todos los visitantes.

La nueva propuesta está disponible en **3 idiomas**, español, inglés y francés, y cuenta inicialmente con 50 contenidos. Todos estos contenidos han sido **adaptados a las necesidades de las personas con discapacidad auditiva y visual**, a través de subtítulo en tres idiomas, audiodescripción para personas con discapacidad visual o resto de visión en español y vídeos de Lengua de Signos Española.

El visitante podrá elegir la opción de visita que mejor se adapte a su tiempo y a sus gustos, pudiendo elegir entre los **3 recorridos**.

La empresa GVAM Guías Interactivas, especializada en la difusión del patrimonio cultural a través de la tecnología ha desarrollado esta aplicación, con la colaboración en el aspecto visual de la empresa encargada de la museografía del monumento.

JORNADA DEL MISIONERO DIOCESANO EN CACABELLOS

El pasado jueves 26 de julio se celebraba en Cacabelos la jornada de los misioneros diocesanos astorganos. Tras la recepción en los jardines del Santuario de la Quinta Angustia se celebró una Eucaristía en la que participaron sacerdotes y misioneros llegados de diferentes puntos de la diócesis, así como fieles de la parroquia arropando a nuestros misioneros.

Un encuentro, presidido por el Vicario General D. José Luis Castro, quien en una hermosa homilía hizo hincapié en el agradecimiento a los misioneros por ser “la vanguardia evangelizadora de esta iglesia particular de Astorga y su efecto más visible en el mundo” así como la animación a seguir con su hermosa labor y poniendo a la iglesia de Astorga a su servicio para ayudarles en sus necesidades.

Tras la Eucaristía. visita a la bodega “Luna Beberide” donde les explicaron el proceso de elaboración y envejecimiento del vino para más tarde y tras una comida distendida y muy agradable, pasar a escuchar a los misioneros compartiendo con ellos sus vivencias, a veces muy duras, y sus recuerdos.

Mons. Juan Antonio Menéndez se acercó a saludarlos, cuando sus obligaciones se lo permitieron, a la parroquia de Sta. María donde presidió la oración mariana.

CLAUSURA DE LA VISITA PASTORAL AL ARCIPRESTAZGO DE LOS VALLES-TÁBARA

El sábado 28 de julio el Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, clausuraba la Visita Pastoral al arciprestazgo de los Valles-Tábara en una celebración en el santuario de Nuestra Señora del Carmen de Navianos de Valverde (Zamora), donde también se celebraron las confirmaciones para todo el arciprestazgo.

CAMPAMENTOS DIOCESANOS EN CORPORALES DE CABRERA

Del 23 al 29 de julio tenía lugar los campamentos diocesanos en el albergue “Las Rivas” de Corporales de Cabrera.

Con éste ya van veintinueve de la edición masculina y cinco de la femenina, dirigidos a chicos y chicas nacidos entre 2004 y 2009.

En un entorno privilegiado, todos los participantes pudieron disfrutar del verano de una manera diferente, en plena naturaleza, con celebraciones, deportes, gymkanas, acampadas nocturnas, talleres, juegos, excursiones a la montaña, etc.

NUEVO DELEGADO EPISCOPAL DE PASTORAL CARITATIVA Y SOCIAL

En la mañana del martes 31 de julio ha tomado posesión de su cargo el nuevo Delegado Episcopal de Pastoral Caritativa y Social, **D. Francisco Turrado García**.

Un acto que ha estado presidido por el Sr. Obispo y en el que también han participado los Vicarios, gran parte de la Curia Diocesana y miembros de Cáritas de Astorga y de Manos Unidas.

Un nombramiento que durará hasta el 19 de junio de 2021 al igual que el del resto de delegados episcopales.

En la actualidad, D. Francisco Turrado García atiende pastoralmente 12 parroquias del Bierzo Alto: Boeza, Colinas del Campo, Folgoso de la Ribera, Igüeña, La Ribera de Folgoso, Las Ventas de Albares, Quintana de Fuseros, Rozuelo, San Andrés de las Puentes, San Facundo, Valle y Tedejo y Villaviciosa de San Miguel.

El prelado asturicense mostró su gratitud al anterior delegado, **D. Anselmo González Alonso**, quien ha estado 29 años oficialmente al frente de esta delegación, aunque realmente han sido 33, ya que previamente trabajó en este ámbito en el mundo rural y participó en la puesta en marcha del Centro Social Las Cinco Llagas de Astorga. D. Anselmo continuará con la atención pastoral de varias parroquias del Órbigo: Gavilanes, Gualtares, Moral, Palazuelo, San Feliz y Villares.

EL OBISPO HABLA SOBRE MIGRACIONES ANTE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN UN ENCUENTRO INFORMATIVO

En el desayuno informativo, el pasado 31 de julio en el Obispado de Astorga, el prelado asturicense informó, en primer lugar, del Encuentro Anual de Directores y presidentes de las Comisiones de Migraciones de la Conferencias Episcopales Europeas, celebrado en Estocolmo (Suecia) del 13 al 15 de julio.

Allí recordó que pudieron comprobar cómo los medios de comunicación, arrastrados por las agendas políticas y económicas del momento, no siempre tratan en su justa medida el fenómeno de la migración. A veces, abordan el fenómeno sólo desde el punto de vista político y económico confrontando los problemas de los inmigrantes con los ciudadanos del país que generan incomprensión y alimentan **la xenofobia**. Es necesario abordar la cuestión migratoria en su complejidad, sin banalizar los hechos relacionados con el fenómeno migratorio o magnificarlos.

El obispo de Astorga resaltó que, en términos generales, en España y Portugal, por la experiencia que tienen de haber sido emigrantes y de haber recibido siempre gente, en estos momentos no hay brotes de xenofobia y de miedo al extranjero. Hoy por hoy la mentalidad del español y del portugués es abierta y de acogida a las personas migrantes.

En Estocolmo también se puso de manifiesto la importancia que tiene el hecho de que la Iglesia sepa comunicar lo que piensa sobre la migración y la defensa de los derechos inalienables de la persona.

El problema de la inmigración no puede quedar reducido a la inmigración irregular que es mínima. **“Cuando hablamos de personas migrantes nos referimos a extranjeros que vienen a España a trabajar como los futbolistas, altos cargos ejecutivos... son inmigrantes. Pero solo nos centramos en los que vienen en patera.”**

Hay que trabajar más en la mentalización de la población para que se respeten los derechos de los inmigrantes, de todas las personas. Nuestro país tiene que ser generoso, pero también tiene que ser responsable, viendo hasta qué punto se puede acoger y analizarlo en relación a la cifra global.

España pluricultural y plurirreligiosa

Mons. Menéndez recalcó en varias ocasiones el cambio que va a experimentar nuestro país de cara al futuro “España va a ser **pluricultural y plurirreligiosa** y tendremos que convivir con esta realidad”. La idea del presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones es “que la labor de la Iglesia se centre sobre todo en ayudar a entenderse a inmigrantes con las personas nativas haciendo referencia a la **“CULTURA DEL ENCUENTRO”** del Papa Francisco, ésta lleva consigo reconocer al otro como persona. Tener intención de dialogar con ella y convivir pacíficamente respetándose mutuamente.

Otro de los aspectos abordados fue **la migración forzosa** que “se acabaría con el cese de las guerras y de la persecución ideológica y también con el desarrollo económico y la estabilidad política de los países de origen de la emigración”.

La Migración, política de Estado

Todo estado tiene derecho a regular esta cuestión y por eso la labor de la Iglesia en este ámbito es subsidiaria ya que corresponde a la Administración Pública la regulación de los flujos migratorios.

“No hay crisis migratoria, hay crisis de política migratoria porque ni la Unión Europea se pone de acuerdo ni los partidos políticos, y tiene que ser una política de estado para que pueda tener una solución estable ahora y en el futuro.”

Se está trabajando en las Naciones Unidas para firmar unos pactos globales de todas las naciones: uno sobre refugiados y otro sobre migrantes. La Iglesia ha querido contribuir y ha propuesto, desde las distintas Conferencias Episcopales y, a través de la diplomacia de la Santa Sede, 20 puntos que, según su criterio, son muy importantes para organizar la política de los fenómenos migratorios.

La migración se ha vuelto circular

La iglesia es quizá la única institución en el mundo que puede hablar de los migrantes desde todas las perspectivas. En este encuentro se ha podido constatar esta realidad. Las iglesias del sur de Europa entre las que se encuentra la iglesia española, llevamos a cabo una importante labor de acogida de inmigrantes en colaboración con la administración y otras organizaciones no gubernamentales.

Los técnicos dicen que no estamos ante una burbuja migratoria como sucedió en el 2000, sino que la migración se ha vuelto circular, viene pero se van.

España el año pasado acogió a 900.000 extranjeros. De esta cifra, irregulares fueron 20.000 aproximadamente. Muchos han marchado y solo quedan unos 100.000.

En estos momentos el mayor flujo migratorio que llega a España procede de Venezuela por la inestabilidad que tienen y los colectivos mayores de inmigrantes estables en España son: marroquíes y rumanos, una cifra que no ha crecido desde el año 2008, aproximadamente 4,5 millones que fluctúa, más 2 millones de extranjeros que se han nacionalizado. 6 millones de extranjeros hay en España a día de hoy.

Para concluir, D. Juan Antonio recordó que es alarmante a día de hoy el número de menores no acompañados que llegan a nuestro país y el crecimiento de la trata de personas.

También se aprovechó la ocasión para mostrar la realidad que está viviendo a día de hoy con un vídeo sobre la Visita a la Frontera Sur de la Red Migrantes con Derechos: de Cáritas Española, Comisión Episcopal de Migraciones, CONFER, y Justicia y Paz.

EL PALACIO DE GAUDÍ PRESENTA SU NUEVA PÁGINA WEB

La nueva web del Palacio de Gaudí ya está en marcha, más intuitiva y con más novedades, la página presenta un menú en el que se podrán realizar distintas acciones, desde comprar entradas hasta hacer un recorrido por las plantas del edificio y el museo de los caminos.

El Palacio presentaba el 31 de julio su nueva carta de presentación con la puesta en marcha de su página web. En ella se pueden conocer aspectos generales sobre la historia del edificio y su arquitecto, así como hacer un pequeño recorrido informativo por las plantas del edificio y las salas del museo de los caminos, buque insignia del Palacio.

Los visitantes podrán planificar su visita accediendo a la información general, los horarios y el acceso a la tienda online, en la que podrán conseguir las entradas a las visitas de manera anticipada. El Palacio ofrece distintas entradas, desde la entrada básica a las visitas guiadas pasando por las nuevas entradas para visitas con tablets. Una novedad que el Palacio presentó hace apenas unos días.

Del mismo modo, la página nos ofrece la posibilidad de obtener información sobre las salas del museo de los caminos antes de nuestra visita, a través de los planos de todas las plantas; sótano, planta baja, primera planta y segunda planta.

Otra de las novedades de la página es el apartado ‘Actualidad’ en el que se podrán conocer todos los eventos y actividades realizadas por el Palacio.

APERTURA DEL HORNO DE JIMÉNEZ CON LA PRIMERA PARTIDA DE LADRILLOS DISEÑADOS POR GAUDÍ

En la mañana del viernes 24 de agosto tenía lugar la apertura del horno árabe del Museo Alfar de Jiménez de Jamuz en el que se ha realizado la primera partida de ladrillos diseñados por Gaudí.

Un acto en el que participaba el director del Palacio de Gaudí, Víctor M. Murias, quien resaltaba que éste “es un reflejo fiel de todo lo que queremos transmitir como es conservar los valores, la tradición y el arte de la provincia de León. Esperamos que sea el inicio de una apuesta de futuro de promoción de Gaudí, del Palacio y también del Museo Alfar”.

La hornada, con 100 piezas de cada uno de los dos moldes originales realizadas por el maestro alfarero del museo, fue realizada hace una semana y en esa misma mañana se comprobaba el resultado tras el tradicional proceso centenario tal y

como afirmaba el alcalde de la localidad, Jorge Fernández, “no son réplicas, seguimos haciendo el auténtico ladrillo que vio Gaudí en el mismo sitio dónde él pisó”.

Estas exclusivas piezas podrán adquirirse en la tienda del Palacio y en el Museo Alfar aunque todavía queda por concretar su precio.

XVIII EDICIÓN DEL CICLO DE MÚSICA EN LA CATEDRAL

El mes de agosto la S.A.I. Catedral acogía el ya tradicional Ciclo de Música que celebra este año su vigésima octava edición.

Los días 16, 19, 22 y 25 de agosto a las 20,30 horas tenían lugar los cuatro magníficos conciertos en los que se ponía en valor el órgano de la seo asturicense.

El primer concierto corría a cargo de la intérprete eslovaca Mónica Melcova el jueves 16 de agosto; el segundo concierto, el domingo 19 de agosto lo protagonizaba Pablo Taboada.

El tercer y cuarto programa fueron piezas más actuales. El primero, el miércoles 22 de agosto fue a cargo del dúo Tubox, con Rubén Diez al órgano y Antonio Cánovas Moreno al saxofón y el último estuvo a cargo de Enrique Martín-Laguna al órgano y Ramiro Hete a la trompeta.

Amigo Mayor de la Catedral

El 14 de agosto la Asociación de Amigos de la Catedral nombraba Amigo Mayor de 2018 a todos los historiadores que con su estudio y labor investigadora han contribuido a lo largo de los años a profundizar en los diferentes aspectos históricos, artísticos y religiosos relacionados con el principal templo de la diócesis asturicense. Miguel Ángel González García y Manuel Arias Martínez recogían el galardón en representación del colectivo.

Nota del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española

El **Comité Ejecutivo** de la Conferencia Episcopal Española, reunido en sesión ordinaria, quiere hacer pública su postura sobre algunas cuestiones importantes de la actualidad.

1.- En relación a las declaraciones de la ministra de Educación Sra. Celaá sobre la consideración de **la educación concertada y la clase de religión**, que nos han preocupado profundamente, creemos necesario recordar los derechos a la libertad religiosa y a la educación. Son derechos inalienables de la persona humana, reflejados en nuestra constitución (arts. 16 y 27) y en los tratados internacionales a los que España se ha adherido.

Los padres tienen el derecho a elegir el modelo educativo que desean para sus hijos. El sistema educativo, que engloba la educación pública, concertada y privada, es un sistema con-

solidado en nuestro ordenamiento, que respeta la libertad de elección de los padres.

La asignatura de religión debe tener una consideración adecuada en el sistema educativo. Es necesaria para una formación integral de la persona, según la libre decisión de los padres, y no puede ser sustituida por una ética del estado impuesta por los poderes públicos.

2.- Por otro lado, consideramos importante y necesario en estos momentos, **reivindicar el papel de la Transición española** que se plasmó en la Constitución de 1978, con el consenso de todas las formaciones políticas y sociales. Deseamos que el espíritu de la Constitución no sea ahora despreciado, minusvalorado o transformado por iniciativas que dificulten la necesaria concordia que exige la cohesión social.

3.- Al mismo tiempo, queremos hacer pública nuestra **comunidad y solidaridad con los obispos nicaragüenses**, violentados por defender los derechos legítimos de los ciudadanos de esta nación hermana. Deseamos que el respeto a la dignidad de las personas y el diálogo entre las partes enfrentadas sean el camino para la necesaria pacificación de la sociedad.

Jueves 12 julio, 2018

Día de las gentes del mar 2018

Mensaje Jornada de la Pastoral del Mar

La gente de la mar reclama nuestra atención

Nuevamente dirigimos nuestro cuidado e interés hacia la gente de la mar y a la sociedad para difundir el mensaje eclesial que invita a todos a prestar nuestra seria atención y plegaria por todas las personas que desde su sacrificado esfuerzo en los trabajos de la mar tanto enriquecen a la sociedad y a quienes debemos estar tan agradecidos. Nos inspira como siempre la solicitud amorosa de la Virgen del Carmen, que nos indica siempre el seguimiento de Cristo y su servicio, también en este caso, a la gente de la mar.

«¿Maestro, no te importa que perezcamos?» (Mc 4, 38).

La pregunta describe la angustia vivida por los discípulos en el seno de una tormenta en el mar, que les sobresaltó de una forma sorpresiva y sin capacidad de respuesta.

La pregunta resuena en los problemas que en nuestro tiempo se siguen viviendo en el ámbito del trabajo en el mar. No son pocas las tragedias marineras tenidas en España ni las dificultades y luchas que la honrada gente marinera debe afrontar que no deben quedar en el olvido ni ser solo página de sucesos momentánea que provoque una solidaridad de corto plazo, sino que hay que mantener la mirada atenta y el corazón dispuesto para que este servicio sea tratado permanentemente en justicia, sobre todo en los casos más vulnerables. No se trata de tormentas climatológicas, sino de las tormentas simbólicas que fueron afrontadas en el reciente XXIV Congreso Mundial del Apostolado del Mar celebrado en Kaohsiung (Taiwan), el pasado otoño; y que afrontó el tema de la pesca, el tráfico de los seres humanos y el trabajo forzado con especial afectación a mujeres y niños. Y tampoco debemos olvidar el impulso recibido en la Asamblea del Apostolado del Mar celebrada en A Coruña el pasado septiembre, que nos empujaba a mantener el ritmo de una Iglesia en salida desde la fuerza de la fe ante todos los obstáculos.

Son muchas las situaciones de dificultad y dolor que implican estas tareas. A las irrenunciables del duro trabajo, de la distancia con las familias (no debemos olvidar la numerosa cantidad de emigrantes trabajando en estos ámbitos), del peligro aparejado al mundo de la mar; se suman las que son fruto de la injusticia, como la falta de salarios dignos, la ausencia de sistemas de comunicación que permitan acortar las distancias físicas con los seres queridos, y otras particulares que constituyen verdaderos atentados a la dignidad de la persona, como trabajos que se acercan a descripciones más propias de la esclavitud, enfermos abandonados en los puertos o incumplimiento de las condiciones estipuladas en un contrato.

La Doctrina Social de la Iglesia contiene desde el más puro espíritu evangélico respuestas adecuadas para ello, que nos hacen vivir nuestra fe unida a un compromiso rotundo por la dignidad humana en cuanto que todos somos hijos de Dios.

«¿Por qué estáis con tanto miedo?» (Mc 4, 40).

La Iglesia, lejos de ser insensible, vive una profunda preocupación ante estas realidades. Muestra de ello es el amparo del apostolado del mar en el recientemente creado Dicasterio para el Desarrollo Integral, por el que el papa Francisco ha mostrado una especial cercanía e implicación personal.

La respuesta no es solo estructural sino que se hace visible y cercana a través de muchos cauces entre los que destaca la realidad de las parroquias: «comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero»¹. Etimológicamente, parroquia significa el lugar donde vivir “junto a”, donde “habitar en vecindad”, y cumple su vocación gracias al esfuerzo de toda una comunidad que quiere abrir sus puertas a los que transitan por ella para que puedan sentir el calor de un «segundo hogar», por distante que pueda estar del propio.

No olvidemos que «la comunión eclesial, aun conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión más visible e inmediata en la parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas»². Es necesario que todos volvamos a descubrir, por la fe, el verdadero rostro de la parroquia; o sea, el «misterio» mismo de la Iglesia presente y operante en ella.

1 FRANCISCO, exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 28.

2 JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, nn. 26ss.

Se trata de una comunidad sensible ante las urgencias de la gente de la mar y sus familias que reclaman nuestra atención. Y que debería ser cada vez más creciente. El encuentro con ellos se convierte en ocasión para comprender el paso de Dios por las circunstancias de su Pueblo, especialmente por su cercanía providente en las especialmente difíciles.

La gente de la mar navega con sabiduría entre los oleajes propios de su oficio y entre los oleajes de las injusticias descritas. En ellos se forja su respuesta al Señor y se convierten en testimonio de «la santidad “de la puerta de al lado”, de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios»³.

«Pues, ¿quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?» (Mc 4, 41).

El mar se convierte en espacio privilegiado para la experiencia de fe. Por cómo la protagonizan quienes bregan con sus dificultades y por el testimonio de acogida que pueden ofrecer quienes esperan en la orilla. Con toda seguridad, la experiencia se puede vivir con mayor intensidad en el encuentro entre ambas perspectivas. Diócesis, parroquias marineras, cofradías, asociaciones, instituciones sociales, etc. tenemos una responsabilidad especial en el apoyo y la acogida que debe ser continuamente renovada y actualizada.

Pidamos a Dios, a quien el mar y el viento obedecen, ser capaces de mostrar en estas claves nuestro compromiso de fe, teniendo como estrella segura a María la Virgen del Carmen, a la que tan emocionadamente llamamos y cantamos tantas veces como Estrella de los Mares. Que nuestro canto se prolongue en el compromiso cristiano con la gente de la mar.

A cuantos les ayudan y apoyan, y a ellos mismos, les enviamos nuestra bendición y afecto con la alegría por celebrar este día.

✠ Luis Quintero Fiuza

Obispo de Tui-Vigo

Obispo Promotor del Apostolado del Mar

³ FRANCISCO, exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, n. 7.

Peregrinación Ecuménica del Papa Francisco a Ginebra con ocasión del 70 Aniversario de La Fundación del Consejo Mundial de Iglesias

ENCUENTRO ECUMÉNICO DISCURSO DEL SANTO PADRE

*Centro Ecuménico (Ginebra)
Jueves, 21 de junio de 2018*

Queridos hermanos y hermanas:

Me es grato encontrarme con vosotros y os agradezco vuestra amable acogida. En particular, doy las gracias al Secretario General, Reverendo Dr. Olav Fykse Tveit, y a la Moderadora, Dra. Agnes Abuom, por sus palabras y por haberme invitado con ocasión del 70º aniversario de la institución del Consejo Ecuménico de las Iglesias.

En la Biblia, setenta años evocan un período de tiempo cumplido, signo de la bendición de Dios. Pero setenta es también un número que hace aflorar en la mente dos célebres pasajes evangélicos. En el primero, el Señor nos ha mandado perdo-

narnos no siete, sino «hasta setenta veces siete» (*Mt 18,22*). El número no se refiere desde luego a un concepto cuantitativo, sino que abre un horizonte cualitativo: no mide la justicia, sino que inaugura el criterio de una caridad sin medida, capaz de perdonar sin límites. Esta caridad que, después de siglos de controversias, nos permite estar juntos, como hermanos y hermanas reconciliados y agradecidos con Dios nuestro Padre.

Si estamos aquí es gracias también a cuantos nos han precedido en el camino, eligiendo la senda del perdón y gastándose por responder a la voluntad del Señor: «que todos sean uno» (*Jn 17,21*). Impulsados por el deseo apremiante de Jesús, no se han dejado enredar en los nudos intrincados de las controversias, sino que han encontrado la audacia para mirar más allá y creer en la unidad, superando el muro de las sospechas y el miedo. Tenía razón un antiguo padre en la fe cuando afirmaba: «Si el amor logra expulsar completamente al temor y este, transformado, se convierte en amor, entonces veremos que la unidad es una consecuencia de la salvación» (S. Gregorio de Nisa, *Homilía 15, Comentario sobre el libro del Cantar de los Cantares*).

Somos los depositarios de la fe, de la caridad, de la esperanza de tantos que, con la fuerza inerme del Evangelio, han tenido la valentía de cambiar la dirección de la historia, esa historia que nos había llevado a desconfiar los unos de los otros y a distanciarnos recíprocamente, cediendo a la diabólica espiral de continuas fragmentaciones. Gracias al Espíritu Santo, inspirador y guía del ecumenismo, la dirección ha cambiado y se ha trazado de manera indeleble un camino nuevo y antiguo a la vez: el camino de la comunión reconciliada, hacia la manifestación visible de esa fraternidad que ya une a los creyentes.

El número setenta ofrece en el Evangelio un segundo punto de reflexión. Se refiere a los discípulos que Jesús envió a la misión durante su ministerio público (*Lc 10,1*) y cuya memoria se

celebra en el Oriente cristiano. El número de estos discípulos remite a las naciones conocidas, enumeradas al comienzo de la Escritura (cf. *Gn* 10). ¿Qué nos sugiere esto? Que la misión está dirigida a todos los pueblos y que cada discípulo, por ser tal, debe convertirse en apóstol, en misionero. El Consejo Ecuménico de las Iglesias ha nacido como un instrumento de aquel movimiento ecuménico suscitado por una fuerte llamada a la misión: ¿cómo pueden los cristianos evangelizar si están divididos entre ellos? Esta apremiante pregunta es la que dirige también hoy nuestro caminar y traduce la oración del Señor a estar unidos «para que el mundo crea» (*Jn* 17,21).

Permitidme, queridos hermanos y hermanas, manifestaros también, además del vivo agradecimiento por el esfuerzo que realizáis en favor de la unidad, una preocupación. Esta nace de la impresión de que el ecumenismo y la misión no están tan estrechamente unidos como al principio. Y, sin embargo, el mandato misionero, que es más que la *diakonia* y que la promoción del desarrollo humano, no puede ser olvidado ni vaciado. Se trata de nuestra identidad. El anuncio del Evangelio hasta el último confín es connatural a nuestro ser cristianos. Ciertamente, el modo como se realiza la misión cambia según los tiempos y los lugares y, frente a la tentación —lamentablemente frecuente—, de imponerse siguiendo lógicas mundanas, conviene recordar que la Iglesia de Cristo crece por atracción.

¿En qué consiste esta fuerza de atracción? Evidentemente, no en nuestras ideas, estrategias o programas. No se cree en Jesucristo mediante un acuerdo de voluntades y el Pueblo de Dios no es reductible al rango de una organización no gubernamental. No, la fuerza de atracción radica en aquel don sublime que conquistó al apóstol Pablo: «conocerlo a él [Cristo], y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos» (*Flp* 3,10). Solo de esto podemos presumir: del «conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo» (2

Co 4,6), que nos da el Espíritu vivificador. Este es el tesoro que nosotros, frágiles vasijas de barro (cf. v. 7), debemos ofrecer a nuestro amado y atormentado mundo. No seríamos fieles a la misión que se nos ha confiado si redujéramos este tesoro al valor de un humanismo puramente inmanente, adaptable a las modas del momento. Y seríamos malos custodios si quisiéramos solo preservarlo, enterrándolo por miedo a los desafíos del mundo (cf. *Mt 25,25*).

Tenemos necesidad de un *nuevo impulso evangelizador*. Estamos llamados a ser un pueblo que vive y comparte la alegría del Evangelio, que alaba al Señor y sirve a los hermanos, con un espíritu que arde por el deseo de abrir horizontes de bondad y de belleza insospechados para quien no ha tenido aún la gracia de conocer verdaderamente a Jesús. Estoy convencido de que, si aumenta la fuerza misionera, crecerá también la unidad entre nosotros. Así como en los orígenes el anuncio marcó la primavera de la Iglesia, la evangelización marcará el florecimiento de una nueva primavera ecuménica. Como en los orígenes, estrechémonos en comunión en torno al Maestro, no sin antes arrepentirnos de nuestras continuas vacilaciones y digámosle, con Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (*Jn 6,68*).

Queridos hermanos y hermanas: He deseado estar presente en las celebraciones de este aniversario del Consejo también para reafirmar el compromiso de la Iglesia Católica en la causa ecuménica y para animar la cooperación con las Iglesias miembros y con los interlocutores ecuménicos. En este contexto, también quisiera detenerme un poco en el lema elegido para esta jornada: *Caminar – Rezar – Trabajar juntos*.

Caminar: sí, pero ¿hacia dónde? En base a cuanto se ha dicho, propongo un doble movimiento: de entrada y de salida. *De entrada*, para dirigirnos constantemente hacia el centro, para reconocernos sarmientos injertados en la única vid que

es Jesús (cf. *Jn* 15,1-8). No daremos fruto si no nos ayudamos mutuamente a permanecer unidos a él. *De salida*, hacia las múltiples periferias existenciales de hoy, para llevar juntos la gracia sanadora del Evangelio a la humanidad que sufre. Preguntémonos si estamos caminando de verdad o solo con palabras, si los hermanos nos importan de verdad y los encomendamos al Señor o están lejos de nuestros intereses reales. También preguntémonos si nuestro camino es un volver sobre nuestros propios pasos o si es un ir al mundo con convicción para llevar allí al Señor.

Rezar: También en la oración, como en el camino, no podemos avanzar solos, porque la gracia de Dios, más que hacerse a medida individual, se difunde armoniosamente entre los creyentes que se aman. Cuando decimos «Padre nuestro» resuena dentro de nosotros nuestra filiación, pero también nuestro ser hermanos. La oración es el oxígeno del ecumenismo. Sin oración la comunión se queda sin oxígeno y no avanza, porque impedimos al viento del Espíritu empujarla hacia adelante. Preguntémonos: ¿Cuánto rezamos los unos por los otros? El Señor ha rezado para que fuésemos una sola cosa, ¿lo imitamos en esto?

Trabajar juntos: En este sentido quisiera subrayar que la Iglesia Católica reconoce la especial importancia del trabajo que desempeña la Comisión *Fe y Constitución*, y desea seguir contribuyendo a través de la participación de teólogos altamente cualificados. El estudio de *Fe y Constitución*, para una visión común de la Iglesia y su trabajo en el discernimiento de las cuestiones morales y éticas tocan puntos neurálgicos del desafío ecuménico. Del mismo modo, la presencia activa en la Comisión para la Misión y la Evangelización; la colaboración con la Oficina para el Diálogo Interreligioso y la Cooperación, últimamente sobre el importante tema de la educación y la paz; la preparación conjunta de los textos para la Semana de oración por la unidad de los

cristianos y otras formas de sinergia son elementos constitutivos de una sólida y auténtica colaboración. Asimismo, agradezco la importante labor del Instituto Ecuménico de Bossey en la formación ecuménica de las jóvenes generaciones de responsables pastorales y académicos de tantas Iglesias y Confesiones cristianas de todo el mundo. Desde hace muchos años, la Iglesia Católica colabora en esta obra educativa con la presencia de un profesor católico en la Facultad; y cada año tengo la alegría de saludar al grupo de estudiantes que realiza el viaje de estudios a Roma. Quisiera mencionar también, como signo positivo de “armonía ecuménica”, la creciente adhesión a la Jornada de oración por el cuidado de la creación.

Por otra parte, el trabajo típicamente eclesial tiene un sinónimo bien definido: *diakonia*. Es el camino por el que seguimos al Maestro, que «no ha venido a ser servido, sino a servir» (Mc 10,45). El servicio variado e intenso de las Iglesias miembros del Consejo encuentra una expresión emblemática en la *Peregrinación de justicia y paz*. La credibilidad del Evangelio se ve afectada por el modo cómo los cristianos responden al clamor de todos aquellos que, en cualquier rincón de la tierra, son injustamente víctimas del trágico aumento de una exclusión que, generando pobreza, fomenta los conflictos. Mientras los débiles son cada vez más marginados, sin pan, trabajo ni futuro, los ricos son cada vez menos y más ricos. Dejémoslos interpelar por el llanto de los que sufren, y sintamos compasión, porque «el programa del cristiano es *un corazón que ve*» (Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 31). Veamos qué podemos hacer concretamente, antes de desanimarnos por lo que no podemos. Miremos también a tantos hermanos y hermanas nuestros que en diversas partes del mundo, especialmente en Oriente Medio, sufren porque son cristianos. Estemos cerca de ellos. Y recordemos que nuestro camino ecuménico está precedido y acompañado por un ecumenismo ya realizado, el ecumenismo de la sangre, que nos exhorta a seguir adelante.

Animémonos a superar la tentación de absolutizar determinados paradigmas culturales y dejarnos absorber por intereses personales. Ayudemos a los hombres de buena voluntad a dar mayor relieve a situaciones y acontecimientos que afectan a una parte importante de la humanidad, pero que ocupan un lugar muy marginal en el ámbito de la información a gran escala. No podemos desinteresarnos, y es preocupante cuando algunos cristianos se muestran indiferentes frente al necesitado. Más triste aún es la convicción de quienes consideran los propios bienes como signo de predilección divina, en vez de una llamada a servir con responsabilidad a la familia humana y a custodiar la creación. El Señor, Buen Samaritano de la humanidad (cf. *Lc* 10,29-37), nos interpelará sobre el amor al prójimo, cualquiera que sea (cf. *Mt* 25,31-46). Preguntémonos entonces: ¿Qué podemos hacer *juntos*? Si es posible hacer un servicio, ¿por qué no proyectarlo y realizarlo juntos, comenzando por experimentar una fraternidad más intensa en el ejercicio de la caridad concreta?

Queridos hermanos y hermanas: Os renuevo mi cordial agradecimiento. Ayudémonos a caminar, a rezar y a trabajar juntos para que, con la ayuda de Dios, la unidad avance y el mundo crea. Gracias.

Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia para la Vida

Sala Clementina

Lunes, 25 de junio de 2018

Ilustres señores y señoras:

Me alegra dirigirles mi saludo, empezando por el presidente, el arzobispo Vincenzo Paglia, a quien doy las gracias por haberme presentado esta Asamblea general, en la cual el tema de la vida humana será situado en el amplio contexto del mundo globalizado en el que vivimos hoy. Y también, quiero dirigir un saludo al cardenal Sgreccia, de noventa años pero entusiasta, joven, en la lucha por la vida. Gracias, eminencia, por lo que ha hecho en este campo y por lo que está haciendo. Gracias.

La sabiduría que debe inspirar nuestra actitud en relación con la «ecología humana» está instada a considerar la cualidad

ética y espiritual de la vida en todas sus fases. Existe una vida humana concebida, una vida en gestación, una vida que viene a la luz, una vida niña, una vida adolescente, una vida adulta, una vida envejecida y consumida — y existe la vida eterna. Existe una vida que es familia y comunidad, una vida que es invocación y esperanza. Como también existe la vida humana frágil y enferma, la vida herida, ofendida, abatida, marginada, descartada. Es siempre vida humana. Es la vida de las personas humanas, que habitan la tierra creada por Dios y comparten la casa común a todos las criaturas vivientes. Ciertamente en los laboratorios de biología se estudia la vida con los instrumentos que consienten explorar los aspectos físicos, químicos y mecánicos. Un estudio importantísimo e imprescindible, pero que debe ser integrado con una perspectiva más amplia y más profunda, que pide atención a la vida propiamente humana, que irrumpe en la escena del mundo con el prodigio de la palabra y del pensamiento, de los afectos y del espíritu. ¿Qué reconocimiento recibe hoy la sabiduría humana de la vida de las ciencias de la naturaleza? ¿Y qué cultura política inspira la promoción y la protección de la vida humana real? El trabajo «bonito» de la vida es la generación de una persona nueva, la educación de sus cualidades espirituales y creativas, la iniciación al amor de la familia y de la comunidad, el cuidado de sus vulnerabilidades y de sus heridas; como también la iniciación a la vida de los hijos de Dios, en Jesucristo.

Cuando entregamos niños a la privación, los pobres al hambre, los perseguidos a la guerra, los viejos al abandono, ¿no hacemos nosotros mismos, sin embargo, el trabajo «sucio» de la muerte? ¿De dónde viene, de hecho, el trabajo sucio de la muerte? Viene del pecado. El mal trata de persuadirnos de que la muerte es el final de cada cosa, que hemos venido al mundo por casualidad y estamos destinados a terminar en la nada. Excluyendo al otro de nuestro horizonte, la vida se repliega sobre sí y se convierte en bien de consumo. Narciso, el personaje de

la mitología antigua, que se ama a sí mismo e ignora el bien de los demás, es ingenuo y no se da ni siquiera cuenta. Pero mientras tanto, difunde un virus espiritual muy contagioso, que nos condena a convertirnos en hombres—espejo y mujeres—espejo, que se ven solamente a sí mismos y nada más. Es como volverse ciegos a la vida y a su dinámica, en cuanto don recibido de otros y que pide ser puesto responsablemente en circulación por otros. La visión global de la bioética, que vosotros os estáis preparando para relanzar en el campo de la ética social y del humanismo planetario, fuertes de la inspiración cristiana, se comprometerá con más seriedad y rigor a desencadenar la complicidad con el trabajo sucio de la muerte, sostenido por el pecado. Nos podrá así restituir a las razones y a las prácticas de la alianza con la gracia destinada por Dios en la vida de cada uno de nosotros. Esta bioética no se moverá a partir de la enfermedad y de la muerte para decidir el sentido de la vida y definir el valor de la persona. Se moverá más bien de la profunda convicción de la irrevocable dignidad de la persona humana así como Dios la ama, dignidad de toda persona, en cada fase y condición de su existencia, en la búsqueda de las formas del amor y del cuidado que deben ser dirigidos a su vulnerabilidad y a su fragilidad.

Por tanto, en primer lugar, esta bioética global será una modalidad específica para desarrollar la perspectiva de la ecología integral que es propia de la encíclica *Laudato si'*, con la que he insistido sobre estos puntos-fuertes: «la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida. Estos te-

mas no se cierran ni abandonan, sino que son constantemente replanteados y enriquecidos» (n. 16).

En segundo lugar, en una visión holística de la persona, se trata de articular cada vez con mayor claridad todas las uniones y las diferencias concretas en las que habita la universal condición humana y que nos implican a partir de nuestro cuerpo. De hecho «nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común, mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente» (*Laudato si'*, 155).

Es necesario por tanto proceder en un cuidadoso discernimiento de las complejas diferencias fundamentales de la vida humana: del hombre y de la mujer, de la paternidad y de la maternidad, de la filiación y de la fraternidad, de la socialidad y también de todas las diferentes edades de la vida. Como también de todas las condiciones difíciles y de todos los pasajes delicados o peligrosos que exigen especial sabiduría ética y valiente resistencia moral: la sexualidad y la generación, la enfermedad y la vejez, la insuficiencia y la discapacidad, la privación y la exclusión, la violencia y la guerra. «La defensa del inocente que no ha nacido, por ejemplo, debe ser clara, firme y apasionada, porque allí está en juego la dignidad de la vida humana, siempre sagrada, y lo exige el amor a cada persona más allá de su desarrollo. Pero igualmente sagrada es la vida de los pobres que ya han nacido, que se debaten en la miseria, el abandono, la postergación, la trata de personas, la eutanasia

encubierta en los enfermos y ancianos privados de atención, las nuevas formas de esclavitud, y en toda forma de descarte» (Exort. ap. *Gaudete et exsultate*, 101).

En los textos y en las enseñanzas de la formación cristiana y eclesial, estos temas de la ética y de la vida humana deberán encontrar una colocación adecuada en el ámbito de una antropología global y no ser confinados entre las cuestiones límite de la moral y el derecho. Una conversión a la centralidad actual de la ecología humana integral, es decir, de una comprensión armónica y global de la condición humana, que espero encontréis en vuestro compromiso intelectual, civil y religioso, válido soporte y entonación propositiva.

La bioética global nos incita, por lo tanto, a la sabiduría de un profundo y objetivo discernimiento del valor de la vida personal y comunitaria, que debe ser custodiado y promovido también en las condiciones más difíciles. Debemos afirmar con fuerza que, sin el adecuado sostén de una proximidad humana responsable, ninguna regla puramente jurídica y ningún auxilio técnico podrán, por sí solos, garantizar condiciones y contextos relacionales correspondientes a la dignidad de la persona. La perspectiva de una globalización que, dejada solamente a su dinámica espontánea, tiende a aumentar y profundizar las desigualdades, pide una respuesta ética a favor de la justicia. La atención a los factores sociales, económicos, culturales y ambientales que determinan la salud entra en este compromiso y se convierte en una forma concreta de hacer realidad el derecho de cada pueblo a «la participación, sobre la base de la igualdad y de la solidaridad, de los bienes que están destinados a todos los hombres». (Juan Pablo II, Carta Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 21).

Por último, la cultura de la vida debe dirigir más seriamente la mirada a la «cuestión seria» de su destino último. Se trata de resaltar con mayor claridad qué es lo que orienta la existencia

del hombre hacia un horizonte que lo supera: cada persona está llamada gratuitamente «como hijo, a la unión con Dios y a la participación de su felicidad. [...] Enseña además la Iglesia que la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio» (Conc. Ecum. Vat. II, Cost. past. *Gaudium et spes*, 21). Es necesario interrogarse más a fondo sobre el destino último de la vida, capaz de restituir dignidad y sentido al misterio de sus efectos más profundos y más sagrados. La vida del hombre, hermosa hasta encantar y frágil hasta morir, se refiere más allá de sí misma: nosotros somos infinitamente más que aquello que podemos hacer por nosotros mismos. Pero la vida del hombre es increíblemente tenaz, ciertamente por una misteriosa gracia que viene desde lo alto, en la audacia de su invocación de una justicia y de una victoria definitiva del amor. Y es incluso capaz —esperanza contra cada esperanza— de sacrificarse por ella, hasta el final. Reconocer y apreciar esta fidelidad y esta dedicación suya a la vida suscita en nosotros gratitud y responsabilidad y nos alienta a ofrecer generosamente nuestro saber y nuestra experiencia a toda la comunidad humana. La sabiduría cristiana debe reabrir con pasión y audacia el pensamiento del destino del género humana hacia la vida de Dios, que ha prometido abrir al amor de la vida, más allá de la muerte, el horizonte infinito de amorosos cuerpos de luz, sin más lágrimas. Y sorprenderlos eternamente con el siempre nuevo encanto de todas las cosas «visibles e invisibles» que están escondidas en la gracia del Creador. Gracias.

Consistorio Ordinario Público para la Creación de Nuevos Cardenales

CAPILLA PAPAL

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana

Jueves, 28 de junio de 2018

«Estaban subiendo por el camino hacia Jerusalén y Jesús iba delante de ellos» (Mc 10,32).^[1]

El comienzo de este paradigmático pasaje en Marcos siempre nos ayuda a ver cómo el Señor cuida de su pueblo con una pedagogía sin igual. De camino a Jerusalén, Jesús no deja de *primerear* a los suyos.

Jerusalén es la hora de las grandes determinaciones y decisiones. Todos sabemos que los momentos importantes y cruciales en la vida dejan hablar al corazón y muestran las intenciones y las tensiones que nos habitan. Tales encrucijadas de la existencia nos interpelan y logran sacar a la luz búsquedas

y deseos no siempre transparentes del corazón humano. Así lo revela, con toda simplicidad y realismo, el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar. Frente al tercer y más cruel anuncio de la pasión, el evangelista no teme desvelar ciertos secretos del corazón de los discípulos: búsqueda de los primeros puestos, celos, envidias, intrigas, arreglos y acomodos; una lógica que no solo carcome y corroe desde dentro las relaciones entre ellos, sino que además los encierra y enreda en discusiones inútiles y poco relevantes. Pero Jesús no se detiene en ello, sino que se adelanta, los *primerea* y enfáticamente les dice: «No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor» (Mc 10,43). Con esa actitud, el Señor busca recentrar la mirada y el corazón de sus discípulos, no permitiendo que las discusiones estériles y autorreferenciales ganen espacio en el seno de la comunidad. ¿De qué sirve ganar el mundo entero si se está corroído por dentro? ¿De qué sirve ganar el mundo entero si se vive atrapado en intrigas asfixiantes que secan y vuelven estéril el corazón y la misión? En esta situación —como alguien hacía notar— se podrían vislumbrar ya las intrigas palaciegas, también en las curias eclesiásticas.

«No será así entre vosotros», respuesta del Señor que, en primer lugar, es una invitación y una apuesta a recuperar lo mejor que hay en los discípulos y así no dejarse derrotar y encerrar por lógicas mundanas que desvían la mirada de lo importante. «No será así entre vosotros» es la voz del Señor que salva a la comunidad de mirarse demasiado a sí misma en lugar de poner la mirada, los recursos, las expectativas y el corazón en lo importante: la misión.

Y así Jesús nos enseña que la conversión, la transformación del corazón y la reforma de la Iglesia siempre es y será en clave misionera, pues supone dejar de ver y velar por los propios intereses para mirar y velar por los intereses del Padre. La conversión de nuestros pecados, de nuestros egoísmos no es ni será nunca un fin en sí misma, sino que apunta principalmente

a crecer en fidelidad y disponibilidad para abrazar la misión. Y esto de modo que, a la hora de la verdad, especialmente en los momentos difíciles de nuestros hermanos, estemos bien dispuestos y disponibles para acompañar y recibir a todos y a cada uno, y no nos vayamos convirtiendo en exquisitos expulsivos o por cuestiones de estrechez de miradas[2] o, lo que sería peor, por estar discutiendo y pensando entre nosotros quién será el más importante. Cuando nos olvidamos de la misión, cuando perdemos de vista el rostro concreto de nuestros hermanos, nuestra vida se clausura en la búsqueda de los propios intereses y seguridades. Así comienza a crecer el resentimiento, la tristeza y la desazón. Poco a poco queda menos espacio para los demás, para la comunidad eclesial, para los pobres, para escuchar la voz del Señor. Así se pierde la alegría, y se termina secando el corazón (cf. Exhort. Ap. *Evangelii Gaudium*, 2).

«No será así entre vosotros —nos dice el Señor—, [...] el que quiera ser primero, sea esclavo de todos» (Mc 10,43-44). Es la bienaventuranza y el *magnificat* que cada día estamos invitados a entonar. Es la invitación que el Señor nos hace para no olvidarnos que la autoridad en la Iglesia crece en esa capacidad de dignificar, de ungir al otro, para sanar sus heridas y su esperanza tantas veces dañada. Es recordar que estamos aquí porque hemos sido enviados a «evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19).

Queridos hermanos Cardenales y neo-Cardenales: Mientras vamos de camino a Jerusalén, el Señor se nos adelanta para recordarnos una y otra vez que la única autoridad creíble es la que nace de ponerse a los pies de los otros para servir a Cristo. Es la que surge de no olvidarse que Jesús, antes de inclinar su cabeza en la cruz, no tuvo miedo ni reparo de inclinarse ante sus discípulos y lavarles los pies. Esa es la mayor condecoración que podemos obtener, la mayor promoción que se nos puede

otorgar: servir a Cristo en el pueblo fiel de Dios, en el hambriento, en el olvidado, en el encarcelado, en el enfermo, en el tóxico-dependiente, en el abandonado, en personas concretas con sus historias y esperanzas, con sus ilusiones y desilusiones, sus dolores y heridas. Solo así, la autoridad del pastor tendrá sabor a Evangelio, y no será como «un metal que resuena o un címbalo que aturde» (1 Co 13,1). Ninguno de nosotros debe sentirse “superior” a nadie. Ningunos de nosotros debe mirar a los demás por sobre el hombro, desde arriba. Únicamente nos es lícito mirar a una persona desde arriba hacia abajo, cuando la ayudamos a levantarse.

Quisiera recordar con vosotros parte del testamento espiritual de san Juan XXIII que adelantándose en el camino pudo decir: «Nacido pobre, pero de honrada y humilde familia, estoy particularmente contento de morir pobre, habiendo distribuido según las diversas exigencias de mi vida sencilla y modesta, al servicio de los pobres y de la santa Iglesia que me ha alimentado, cuanto he tenido entre las manos —poca cosa por otra parte— durante los años de mi sacerdocio y de mi episcopado. Aparentes opulencias ocultaron con frecuencia espinas escondidas de dolorosa pobreza y me impidieron dar siempre con largueza lo que hubiera deseado. Doy gracias a Dios por esta gracia de la pobreza de la que hice voto en mi juventud, como sacerdote del Sagrado Corazón, pobreza de espíritu y pobreza real; que me ayudó a no pedir nunca nada, ni puestos, ni dinero, ni favores, nunca, ni para mí ni para mis parientes o amigos» (29 junio 1954).

[1] El verbo *proago* es el mismo con el que Cristo resucitado anuncia a sus discípulos que los “precederá” en Galilea (cf. *Mc* 16,7).

[2] Cf. Jorge Mario Bergoglio, *Ejercicios Espirituales a los obispos españoles*, 2006.

Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios

«Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26). Estas palabras de san Pablo resuenan con fuerza en mi corazón al constatar una vez más el sufrimiento vivido por muchos menores a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas. Un crimen que genera hondas heridas de dolor e impotencia; en primer lugar, en las víctimas, pero también en sus familiares y en toda la comunidad, sean creyentes o no creyentes. Mirando hacia el pasado nunca será suficiente lo que se haga para pedir perdón y buscar reparar el daño causado. Mirando hacia el futuro nunca será poco todo lo que se haga para generar una cultura capaz de evitar que estas situaciones

no solo no se repitan, sino que no encuentren espacios para ser encubiertas y perpetuarse. El dolor de las víctimas y sus familias es también nuestro dolor, por eso urge reafirmar una vez más nuestro compromiso para garantizar la protección de los menores y de los adultos en situación de vulnerabilidad.

1. *Si un miembro sufre*

En los últimos días se dio a conocer un informe donde se detalla lo vivido por al menos mil sobrevivientes, víctimas del abuso sexual, de poder y de conciencia en manos de sacerdotes durante aproximadamente setenta años. Si bien se pueda decir que la mayoría de los casos corresponden al pasado, sin embargo, con el correr del tiempo hemos conocido el dolor de muchas de las víctimas y constatamos que las heridas nunca desaparecen y nos obligan a condenar con fuerza estas atrocidades, así como a unir esfuerzos para erradicar esta cultura de muerte; las heridas “nunca prescriben”. El dolor de estas víctimas es un gemido que clama al cielo, que llega al alma y que durante mucho tiempo fue ignorado, callado o silenciado. Pero su grito fue más fuerte que todas las medidas que lo intentaron silenciar o, incluso, que pretendieron resolverlo con decisiones que aumentaron la gravedad cayendo en la complicidad. Clamor que el Señor escuchó demostrándonos, una vez más, de qué parte quiere estar. El cántico de María no se equivoca y sigue susurrándose a lo largo de la historia porque el Señor se acuerda de la promesa que hizo a nuestros padres: «Dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» (Lc 1,51-53), y sentimos vergüenza cuando constatamos que nuestro estilo de vida ha desmentido y desmiente lo que recitamos con nuestra voz.

Con vergüenza y arrepentimiento, como comunidad eclesial, asumimos que no supimos estar donde teníamos que estar, que no actuamos a tiempo reconociendo la magnitud y la gravedad del daño que se estaba causando en tantas vidas. Hemos des-

cuidado y abandonado a los pequeños. Hago mías las palabras del entonces cardenal Ratzinger cuando, en el *Via Crucis escrito para el Viernes Santo del 2005*, se unió al grito de dolor de tantas víctimas y, clamando, decía: «¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! [...] La traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre, es ciertamente el mayor dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: *Kyrie, eleison* – Señor, sálvanos (cf. *Mt 8,25*)» (Novena Estación).

2. *Todos sufren con él*

La magnitud y gravedad de los acontecimientos exige asumir este hecho de manera global y comunitaria. Si bien es importante y necesario en todo camino de conversión tomar conocimiento de lo sucedido, esto en sí mismo no basta. Hoy nos vemos desafiados como Pueblo de Dios a asumir el dolor de nuestros hermanos vulnerados en su carne y en su espíritu. Si en el pasado la omisión pudo convertirse en una forma de respuesta, hoy queremos que la solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierta en nuestro modo de hacer la historia presente y futura, en un ámbito donde los conflictos, las tensiones y especialmente las víctimas de todo tipo de abuso puedan encontrar una mano tendida que las proteja y rescate de su dolor (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 228). Tal solidaridad nos exige, a su vez, denunciar todo aquello que ponga en peligro la integridad de cualquier persona. Solidaridad que reclama luchar contra todo tipo de corrupción, especialmente la espiritual, «porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que “el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz (2 Co 11,14)”» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 165). La llamada de san Pablo a sufrir con el que sufre es el me-

por antídoto contra cualquier intento de seguir reproduciendo entre nosotros las palabras de Caín: «¿Soy yo el guardián de mi hermano?» (*Gn* 4,9).

Soy consciente del esfuerzo y del trabajo que se realiza en distintas partes del mundo para garantizar y generar las mediaciones necesarias que den seguridad y protejan la integridad de niños y de adultos en estado de vulnerabilidad, así como de la implementación de la “tolerancia cero” y de los modos de rendir cuentas por parte de todos aquellos que realicen o encubran estos delitos. Nos hemos demorado en aplicar estas acciones y sanciones tan necesarias, pero confío en que ayudarán a garantizar una mayor cultura del cuidado en el presente y en el futuro.

Conjuntamente con esos esfuerzos, es necesario que cada uno de los bautizados se sienta involucrado en la transformación eclesial y social que tanto necesitamos. Tal transformación exige la conversión personal y comunitaria, y nos lleva a mirar en la misma dirección que el Señor mira. Así le gustaba decir a san Juan Pablo II: «Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse» (Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 49). Aprender a mirar donde el Señor mira, a estar donde el Señor quiere que estemos, a convertir el corazón ante su presencia. Para esto ayudará la oración y la penitencia. Invito a todo el santo Pueblo fiel de Dios al *ejercicio penitencial de la oración y el ayuno* siguiendo el mandato del Señor^[1], que despierte nuestra conciencia, nuestra solidaridad y compromiso con una cultura del cuidado y el “nunca más” a todo tipo y forma de abuso.

Es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios. Es más, cada vez que hemos intentado suplantar, acallar, ignorar, reducir a pequeñas élites al Pueblo de Dios construimos comunidades, planes, acentuaciones teológicas,

espiritualidades y estructuras sin raíces, sin memoria, sin rostro, sin cuerpo, en definitiva, sin vida[2]. Esto se manifiesta con claridad en una manera anómala de entender la autoridad en la Iglesia —tan común en muchas comunidades en las que se han dado las conductas de abuso sexual, de poder y de conciencia— como es el clericalismo, esa actitud que «no solo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente»[3]. El clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo.

Siempre es bueno recordar que el Señor, «en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6). Por tanto, la única manera que tenemos para responder a este mal que viene cobrando tantas vidas es vivirlo como una tarea que nos involucra y compete a todos como Pueblo de Dios. Esta conciencia de sentirnos parte de un pueblo y de una historia común hará posible que reconozcamos nuestros pecados y errores del pasado con una apertura penitencial capaz de dejarse renovar desde dentro. Todo lo que se realice para erradicar la cultura del abuso de nuestras comunidades, sin una participación activa de todos los miembros de la Iglesia, no logrará generar las dinámicas necesarias para una sana y realista transformación. La dimensión penitencial de ayuno y oración nos ayudará como Pueblo de Dios a ponernos delante del Señor y de nuestros hermanos

heridos, como pecadores que imploran el perdón y la gracia de la vergüenza y la conversión, y así elaborar acciones que generen dinamismos en sintonía con el Evangelio. Porque «cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 11).

Es imprescindible que como Iglesia podamos reconocer y condenar con dolor y vergüenza las atrocidades cometidas por personas consagradas, clérigos e incluso por todos aquellos que tenían la misión de velar y cuidar a los más vulnerables. Pidamos perdón por los pecados propios y ajenos. La conciencia de pecado nos ayuda a reconocer los errores, los delitos y las heridas generadas en el pasado y nos permite abrirnos y comprometernos más con el presente en un camino de renovada conversión.

Asimismo, la penitencia y la oración nos ayudará a sensibilizar nuestros ojos y nuestro corazón ante el sufrimiento ajeno y a vencer el afán de dominio y posesión que muchas veces se vuelve raíz de estos males. Que el ayuno y la oración despierten nuestros oídos ante el dolor silenciado en niños, jóvenes y minusválidos. Ayuno que nos dé hambre y sed de justicia e impulse a caminar en la verdad apoyando todas las mediaciones judiciales que sean necesarias. Un ayuno que nos sacuda y nos lleve a comprometernos desde la verdad y la caridad con todos los hombres de buena voluntad y con la sociedad en general para luchar contra cualquier tipo de abuso sexual, de poder y de conciencia.

De esta forma podremos transparentar la vocación a la que hemos sido llamados de ser «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 1).

«Si un miembro sufre, todos sufren con él», nos decía san Pablo. Por medio de la actitud orante y penitencial podremos entrar en sintonía personal y comunitaria con esta exhortación para que crezca entre nosotros el don de la compasión, de la justicia, de la prevención y reparación. María supo estar al pie de la cruz de su Hijo. No lo hizo de cualquier manera, sino que estuvo firmemente de pie y a su lado. Con esta postura manifiesta su modo de estar en la vida. Cuando experimentamos la desolación que nos produce estas llagas eclesiales, con María nos hará bien «instar más en la oración» (S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, 319), buscando crecer más en amor y fidelidad a la Iglesia. Ella, la primera discípula, nos enseña a todos los discípulos cómo hemos de detenernos ante el sufrimiento del inocente, sin evasiones ni pusilanimidad. Mirar a María es aprender a descubrir dónde y cómo tiene que estar el discípulo de Cristo.

Que el Espíritu Santo nos dé la gracia de la conversión y la unción interior para poder expresar, ante estos crímenes de abuso, nuestra compunción y nuestra decisión de luchar con valentía.

Vaticano, 20 de agosto de 2018

Francisco

[1] «Esta clase de demonios solo se expulsa con la oración y el ayuno» (Mt 17,21).

[2] Cf. *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* (31 mayo 2018).

[3] *Carta al Cardenal Marc Ouellet, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina* (19 marzo 2016).

Viaje Apostólico del Papa Francisco a Irlanda para El IX Encuentro Mundial de las Familias

(25-26 de Agosto de 2018)

FIESTA DE LAS FAMILIAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Estadio Croke Park, Dublín

Sábado, 25 de agosto de 2018

Dia dhaoibh [“buenas tardes”, en gaélico]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!

Gracias por vuestra cálida bienvenida. Qué bien se está aquí. Es hermoso celebrar, porque nos hace más humanos y más cristianos. También nos ayuda a compartir la alegría de saber que Jesús nos ama, nos acompaña en el camino de la vida y nos atrae cada día más a él.

En cualquier celebración familiar se siente la presencia de todos: padres, madres, abuelos, nietos, tíos, primos, de quien no pudo venir, y de quien vive demasiado lejos, todos. Hoy en Dublín nos reunimos para una celebración familiar de acción

de gracias a Dios por lo que somos: una sola familia en Cristo, extendida por toda la tierra. La Iglesia es la familia de los hijos de Dios. Una familia en la que nos alegramos con los que están alegres y lloramos con los que sufren o se sienten abatidos por la vida. Una familia en la que cuidamos de cada uno, porque Dios nuestro Padre nos ha hecho a todos hijos suyos en el bautismo. Por eso sigo alentando a los padres a que bauticen a sus hijos lo antes posible, para que puedan formar parte de la gran familia de Dios. Es necesario invitar a todos a la fiesta, incluso al niño pequeño. Y es por esto que debe ser bautizado pronto. Y hay otra cosa: si el niño es bautizado, el Espíritu Santo entra en su corazón. Hagamos una comparación: un niño sin bautizar, porque los padres dicen: “No, cuando sea mayor”, y un niño bautizado, con el Espíritu Santo en su interior: esto es más grande, porque tiene la fuerza de Dios dentro de él.

Vosotras, queridas familias, sois la gran mayoría del Pueblo de Dios. ¿Qué aspecto tendría la Iglesia sin vosotras? Una Iglesia de estatuas, una Iglesia de personas solas... Escribí la Exhortación *Amoris laetitia* sobre la alegría del amor para ayudarnos a reconocer la belleza y la importancia de la familia, con sus luces y sus sombras, y he querido que el tema de este Encuentro Mundial de las Familias fuera «*El Evangelio de la familia, alegría para el mundo*». Dios quiere que cada familia sea un faro que irradie la alegría de su amor en el mundo. ¿Qué significa esto? Significa que, después de haber encontrado el amor de Dios que salva, intentemos, con palabras o sin ellas, manifestarlo a través de pequeños gestos de bondad en la rutina cotidiana y en los momentos más sencillos del día.

Y esto ¿cómo se llama? Esto se llama *santidad*. Me gusta hablar de los santos «de la puerta de al lado», de todas esas personas comunes que reflejan la presencia de Dios en la vida y en la historia del mundo (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 6-7). La vocación al amor y a la santidad no es algo reservado a unos pocos privilegiados. Incluso ahora, si tenemos ojos para

ver, podemos vislumbrarla a nuestro alrededor. Está silenciosamente presente en los corazones de todas aquellas familias que ofrecen amor, perdón, misericordia cuando ven que es necesario, y lo hacen en silencio, sin tocar la trompeta. El Evangelio de la familia es verdaderamente alegría para el mundo, ya que allí, en nuestras familias, siempre se puede encontrar a Jesús; él vive allí, en simplicidad y pobreza, como lo hizo en la casa de la Sagrada Familia de Nazaret.

El matrimonio cristiano y la vida familiar manifiestan toda su belleza y atractivo si están anclados en el amor de Dios, que nos creó a su imagen, para que podamos darle gloria como iconos de su amor y de su santidad en el mundo. Padres y madres, abuelos y abuelas, hijos y nietos: todos, todos llamados a encontrar la plenitud del amor en la familia. La gracia de Dios nos ayuda todos los días a vivir con un solo corazón y una sola alma. ¡También las suegras y las nueras! Nadie dice que sea fácil, lo sabéis mejor que yo. Es como preparar un té: es fácil hervir el agua, pero una buena taza de té requiere tiempo y paciencia; hay que dejarlo reposar. Así, día tras día, Jesús nos envuelve con su amor, asegurándose de que penetre todo nuestro ser. Del tesoro de su sagrado Corazón, derrama sobre nosotros la gracia que necesitamos para sanar nuestras enfermedades y abrir nuestra mente y corazón para escucharnos, entendernos y perdonarnos mutuamente.

Acabamos de escuchar el testimonio de Felicité, Isaac y Ghislain, que vienen de Burkina Faso. Nos han contado una conmovedora historia de perdón en familia. El poeta decía que «errar es humano, perdonar es divino». Y es verdad: el perdón es un regalo especial de Dios que cura nuestras heridas y nos acerca a los demás y a él. Gestos pequeños y sencillos de perdón, renovados cada día, son la base sobre la que se construye una sólida vida familiar cristiana. Nos obligan a superar el orgullo, el desapego y la vergüenza, y a hacer las paces. Muchas veces estamos enojados entre nosotros y queremos hacer las

paces, pero no sabemos cómo. Da vergüenza hacer las paces, pero lo deseamos. No es difícil. Es fácil. Da una caricia; así se hacen las paces. Es cierto, me gusta decir que en las familias necesitamos aprender tres palabras —tú [Ghislain] las dijiste— tres palabras: “perdón”, “por favor” y “gracias”. Tres palabras. ¿Qué palabras son? Todos: [perdón, por favor, gracias]; otra vez: [perdón, por favor, gracias]; no escucho... [perdón, por favor, gracias]. Muchas gracias. Cuando discutas en casa, asegúrate de pedir disculpas y decir que lo sientes antes de irte a la cama. Antes de que termine el día, haced las paces. ¿Y sabéis por qué es necesario hacer las paces antes de terminar el día? Porque si no haces las paces, al día siguiente, la “guerra fría” es muy peligrosa. Cuidado con la guerra fría en la familia. Pero a veces, quizás, estás enojado y tienes la tentación de irte a dormir a otra habitación, solo y aislado; si te sientes así, simplemente llama a la puerta y di: “Por favor, ¿puedo pasar?”. Lo que se necesita es una mirada, un beso, una palabra afectuosa... y todo vuelve a ser como antes. Digo esto porque, cuando las familias lo hacen, sobreviven. No hay familia perfecta. Sin el hábito de perdonar, la familia se enferma y se desmorona gradualmente.

Perdonar significa *dar* algo de sí mismo. Jesús nos perdona siempre. Con la fuerza de su perdón, también nosotros podemos perdonar a los demás, si realmente lo queremos. ¿No es lo que pedimos cuando rezamos el *Padrenuestro*? Los niños aprenden a perdonar cuando ven que sus padres se perdonan recíprocamente. Si entendemos esto, podemos apreciar la grandeza de la enseñanza de Jesús sobre la fidelidad en el matrimonio. En lugar de ser una fría obligación legal, es sobre todo una poderosa promesa de la fidelidad de Dios mismo a su palabra y a su gracia sin límites. Cristo murió por nosotros para que nosotros, a su vez, podamos perdonarnos y reconciliarnos unos con otros. De esta manera, como personas y como familias, empecemos a comprender la verdad de las palabras de san Pablo: mientras todo pasa, «el amor no pasa nunca» (1 Co 13,8).

Gracias, Nisha y Ted, por vuestro testimonio de la India, donde estáis enseñando a vuestros hijos a ser una verdadera familia. Nos habéis ayudado también a comprender que las *redes sociales* no son necesariamente un problema para las familias, sino que pueden ayudar a construir una «red» de amistades, solidaridad y apoyo mutuo. Las familias pueden conectarse a través de Internet y beneficiarse de ello. Las *redes sociales* pueden ser beneficiosas si se usan con moderación y prudencia. Por ejemplo, vosotros, que participáis en este Encuentro Mundial de las Familias, formáis una “red” espiritual y de amistad, y las *redes sociales* os pueden ayudar a mantener este vínculo y extenderlo a otras familias en muchas partes del mundo. Es importante, sin embargo, que estos medios no se conviertan en una amenaza para la verdadera red de relaciones de carne y hueso, aprisionándonos en una realidad virtual y aislándonos de las relaciones concretas que nos estimulan a dar lo mejor de nosotros mismos en comunión con los demás. Quizás la historia de Ted y Nisha puede ayudar a todas las familias a que se pregunten sobre la necesidad de reducir el tiempo que se dedica a estos medios tecnológicos, y de pasar más tiempo de calidad entre ellos y con Dios. Pero cuando tú usas demasiado las redes sociales, tú “entras en órbita”. Cuando en la mesa, en lugar de hablar con la familia, todos tienen un teléfono celular y se conectan con el exterior, están “en órbita”. Pero esto es peligroso. ¿Por qué? Porque te saca de lo *concreto* de la familia y te lleva a una vida “gaseosa”, sin consistencia. Cuidado con esto. Recuerda la historia de Ted y Nisha; ellos nos enseñan cómo usar bien las redes sociales.

Hemos escuchado de Enass y Sarmaad cómo el amor y la fe en la familia pueden ser fuentes de fortaleza y paz incluso en medio de la violencia y la destrucción causada por la guerra y la persecución. Su historia nos lleva a las trágicas situaciones que muchas familias sufren a diario, obligadas a abandonar sus hogares en busca de seguridad y paz. Pero Enass y Sarmaad

también nos han mostrado cómo, a partir de la familia y gracias a la solidaridad manifestada por muchas otras familias, la vida se puede reconstruir y renace la esperanza. Hemos visto este apoyo en el vídeo de Rammy y su hermano Meelad, en el que Rammy ha manifestado profunda gratitud por el ánimo y por la ayuda que su familia ha recibido de otras familias cristianas de todo el mundo, que han hecho posible de regresar a sus pueblos. En toda sociedad, las familias generan paz, porque enseñan el amor, la aceptación y el perdón, que son los mejores antídotos contra el odio, los prejuicios y la venganza que envenenan la vida de las personas y de las comunidades.

Como enseñaba un buen sacerdote irlandés, «la familia que reza unida permanece unida» e irradia paz. Una familia así puede ser un apoyo especial para otras familias que no viven en paz. Después de la muerte del padre Ganni, Enass, Sarmaad y sus familias prefirieron el perdón y la reconciliación en lugar del odio y el resentimiento. Vieron, a la luz de la Cruz, que el mal solo se puede vencer con el bien, y que el odio solo puede superarse con el perdón. De manera casi increíble, han podido encontrar la paz en el amor de Cristo, un amor que hace nuevas todas las cosas. Y esta noche comparten con nosotros esta paz. Ellos rezaron. Oración, rezar juntos. Cuando escuchaba el coro, vi allí a una madre que enseñaba a su hijo a santiguarse. Os pregunto: ¿Enseñáis a los niños a hacer la señal de la cruz? ¿Sí o no? [Sí] ¿O enseñáis a hacer algo como esto [hace un gesto rápido], que no se entiende lo que es? Es muy importante que los niños pequeños aprendan a hacer *bien* la señal de la cruz: es el primer Credo que aprenden; credo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Antes de ir a la cama esta noche, preguntaos vosotros, padres: ¿Enseño a mis hijos a hacer bien la señal de la cruz? Piénsalo, es vuestra responsabilidad.

El amor de Cristo, que renueva todo, es lo que hace posible el matrimonio y un amor conyugal caracterizado por la fidelidad, la indisolubilidad, la unidad y la apertura a la vida. Esto es

lo que quería resaltar en el cuarto capítulo de *Amoris laetitia*. Hemos visto este amor en Mary y Damián, y en su familia con diez hijos. Os pregunto [a Mary y a Damián]: ¿Os hacen enojar los hijos? ¡Eh, la vida es así! Pero es hermoso tener diez hijos. Gracias. ¡Gracias por vuestras palabras y por vuestro testimonio de amor y de fe! Vosotros habéis experimentado la capacidad del amor de Dios que ha transformado completamente vuestra vida y que os bendice con la alegría de una hermosa familia. Nos habéis indicado que la clave de vuestra vida familiar es la sinceridad. Entendemos por vuestro testimonio lo importante que es continuar yendo a esa fuente de la verdad y del amor que puede transformar nuestra vida. ¿Quién es? Jesús, que inauguró su ministerio público precisamente en una fiesta de bodas. Allí, en Caná, cambió el agua en un buen vino nuevo y que permitió continuar magníficamente con la alegre celebración. Pero, habéis pensado, ¿qué hubiera pasado si Jesús no hubiera hecho eso? ¿Habéis pensado en lo feo que es terminar una fiesta de bodas solo con agua? ¡Es feo! La Virgen entendió, y le dijo al Hijo: “No tienen vino”. Y Jesús comprendió que la fiesta terminaría mal solo con agua. Lo mismo sucede con el amor conyugal. El vino nuevo comienza a fermentar durante el tiempo del noviazgo, necesario aunque transitorio, y madura a lo largo de la vida matrimonial en una entrega mutua, que hace a los esposos capaces de convertirse, aun siendo dos, en «una sola carne». Y también, a su vez, de abrir sus corazones al que necesita amor, especialmente al que está solo, abandonado, débil y, en cuanto vulnerable, frecuentemente marginado por la cultura del descarte. Esta cultura que vivimos hoy, que descarta todo: descarta todo lo que no es necesario, descarta a los niños porque molestan, descarta a los ancianos porque no sirven... Solo el amor nos salva de esta cultura del descarte.

Las familias están llamadas a continuar creciendo y avanzando en todos los sitios, aun en medio de dificultades y limitaciones, tal como lo han hecho las generaciones pasadas. Todos

formamos parte de una gran cadena de familias, que viene desde el inicio de los tiempos. Nuestras familias son tesoros vivos de memoria, con los hijos que a su vez se convierten en padres y luego en abuelos. De ellos recibimos la identidad, los valores y la fe. Lo hemos visto en Aldo y Marisa, casados desde hace más de cincuenta años. Su matrimonio es un monumento al amor y a la fidelidad. Sus nietos los mantienen jóvenes; su casa está llena de alegría de felicidad y de bailes. ¡Fue bonito ver a la abuela que enseñaba a bailar a sus nietas! Su amor recíproco es un don de Dios, un regalo que están transmitiendo con alegría a sus hijos y nietos.

Una sociedad —escuchad bien esto—, una sociedad que no valora a los abuelos es una sociedad sin futuro. Una Iglesia que no se preocupa por la alianza entre generaciones terminará careciendo de lo que realmente importa, el amor. Nuestros abuelos nos enseñan el significado del amor conyugal y parental. Ellos mismos crecieron en una familia y experimentaron el afecto de hijos e hijas, de hermanos y hermanas. Por eso son un tesoro de experiencia, un tesoro de sabiduría para las nuevas generaciones. Es un gran error no preguntarles a los ancianos sobre sus experiencias o pensar que hablar con ellos sea una pérdida de tiempo. En este sentido, quisiera agradecerle a Missy su testimonio. Ella nos ha dicho que la familia ha sido siempre una fuente de fuerza y de solidaridad entre los nómadas. Su testimonio nos recuerda que, en la casa de Dios, hay un lugar para todos. Nadie debe ser excluido; nuestro amor y nuestra atención deben extenderse a todos.

Ya es tarde y estáis cansados. También yo. Pero permitidme que os diga una última cosa. Vosotras, familias, sois la esperanza de la Iglesia y del mundo. Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, crearon a la humanidad a su imagen y semejanza para hacerla partícipe de su amor, para que fuera una familia de familias y gozara de esa paz que solo él puede dar. Con vuestro testimonio del Evangelio podéis ayudar a Dios a realizar su sueño,

podéis contribuir a acercar a todos los hijos de Dios, para que crezcan en la unidad y aprendan qué significa para el mundo entero vivir en paz como una gran familia. Por eso, he querido daros a cada uno de vosotros una copia de *Amoris laetitia*, preparada con ocasión de los dos Sínodos sobre la familia y escrita para que fuera una especie de guía para vivir con alegría el evangelio de la familia. Que nuestra Madre, Reina de la familia y de la paz, os sostenga en el camino de la vida, del amor y de la felicidad.

Y ahora, al final de nuestra reunión, diremos la oración de este Encuentro de las Familias. Recitemos juntos la oración oficial del Encuentro de las Familias: [un gran aplauso]

Dios, nuestro Padre,...

Oración y bendición

Buenas noches, y que descanséis. Y hasta mañana.



SONLECA, S.L.

COMUNICACIONES

C/ Canónigo Juan de Grajal, 3 - Bajo
24007 - LEÓN
987 80 76 48 - 649 82 23 70
www.sonleca.es
email: sonleca@sonleca.es

Equipos y
servicios
integrales de
comunicación
e iluminación



* SISTEMAS DE MEGAFONÍA
ANALÓGICA Y DIGITAL

* ILUMINACIÓN ARTÍSTICA
PROFESIONAL

* VIDEO PROYECCIÓN AUTOMÁTICA

* SISTEMAS CCTV

* TELEFONÍA

* ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS

* CARILLONES

* CAMPANAS Y YUGOS

* RELOJES MONUMENTALES

* CALEFACCIÓN POR INFRARROJOS

* PARARRAYOS

* ELECTRICIDAD



Garantizamos un servicio basado en
la experiencia, la responsabilidad,
la rapidez y la mayor calidad.

*LE OFRECEMOS
UNA PRUEBA
SIN COMPROMISO*



PROCESO ARTE 8

SANTA TERESA DE JESÚS. Iglesia de Santa María de La Bañeza (León)
Siglo XVII. Escuela de Gregorio Fernández
Estado inicial y final tras su restauración. Libro nuevo: talla en madera policromada



CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN
DE OBRAS DE ARTE Y BIENES MUEBLES

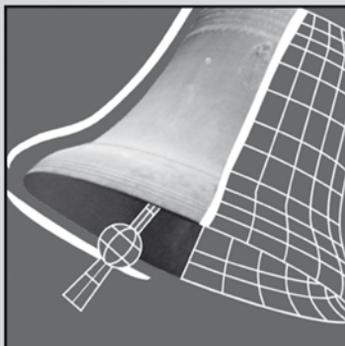


Ctra. Madrid-Coruña nº 145 - ASTORGA (León)

telf: 987 60 22 36 / 696 55 54 35

whatsApp: 694 41 26 53 / email: procesoarte8@procesoarte8.com

www.procesoarte8.com



SI HEMOS
LLEGADO HASTA HOY...

... SABEMOS DE CAMPANAS

ESTUDIOS, PROYECTOS

CONSTRUCCIÓN

INSTALACIONES

FUNDICIÓN-RESTAURACIÓN

MANTENIMIENTO

PROTECCIÓN DE LAS CAMPANAS

16  37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

www.campanasquintana.es

 quintana@campanasquintana.es

(+34) 979 89 25 06

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España



Iconografía de San Mateo

San Mateo, después de la ascensión del Señor, predicó varios años en Judea y en los países cercanos hasta la dispersión de los apóstoles. Poco antes de esta dispersión escribe su Evangelio, siendo el primero de los cuatro. Su Evangelio fue escrito en arameo y dirigido sobre todo a los judíos.

Según varias fuentes apócrifas, luego de predicar en Judea, fue a predicar entre los partos y los persas, pero sobre todo en Etiopía. Fue martirizado por oponerse al matrimonio del rey Hirciaco con su sobrina Ifigenia, la cual se había convertido al cristianismo por la predicación del Apóstol. Fue muerto a filo de espada cuando estaba orando al pie del altar después de misa, lo cual le vale uno de los atributos de su iconografía: la espada, que a veces se cambia por alabarda o hacha. En otras ocasiones, y recordando su oficio de recaudador de impuestos, es representado sosteniendo una bolsa entre las manos o con un tablero de contar.

Pero su iconografía más extendida es la que nos recuerda su labor como evangelista. Es representado con un libro o rollo de modo genérico. Además, cada uno de los cuatro evangelistas tiene un símbolo especial, inspirado en la visión de los "Cuatro Vivientes" que nos trae el profeta Ezequiel (Ez. 1, 5ss) y que recoge el Apocalipsis (Ap. 4, 6-11) en el Nuevo Testamento. Por comenzar a narrar la genealogía humana de Jesús, a Mateo le corresponde el "rostro humano" del tercer Viviente (Ap. 4, 7), por ello se le suele representar con un hombre alado o un ángel a su lado. Este simbolismo fue fijado por San Jerónimo.

Es patrono de los banqueros, y su fiesta se celebra el 21 de septiembre.

